

**CRÓNICA**

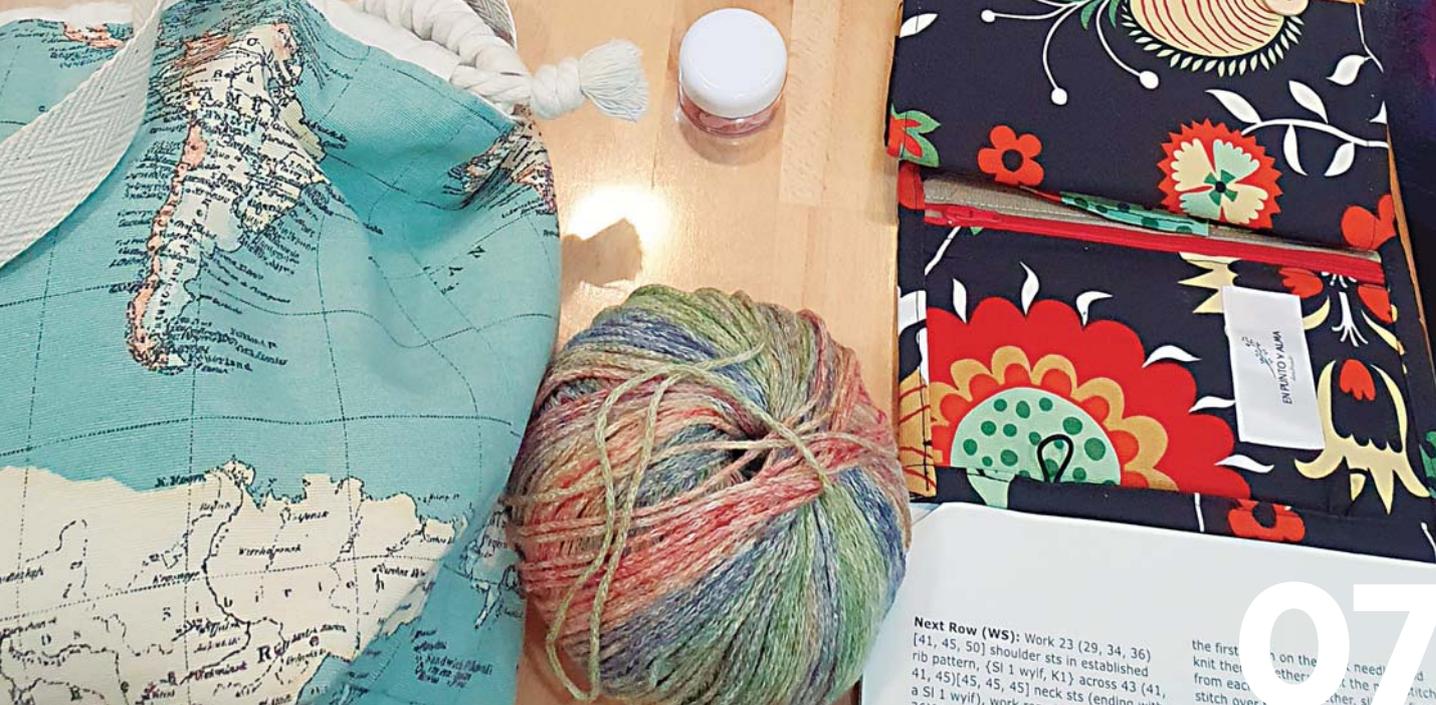
**Cáritas**  
Diocesana de Valencia

Quinta etapa\_N12\_ Diciembre 2020

# de la **Solidaridad**



volvere tan rápido. mañana por sé va reea



**Publica**

Cáritas Diocesana de Valencia

*Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.*

**Consejo de redacción de este número**

Aurora Aranda, Javier Ferrandis, Belén Lado, José Antonio Manuel, Amparo Parrado, Rosa Medina Ruíz, Fani Raga, José Real y Olivia Pérez.

**Jefa de redacción**

Olivia Pérez

**Portada**

Mª José Varela

**Concepto gráfico**

estudioja.com

**Imprime**

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

[www.caritasvalencia.org](http://www.caritasvalencia.org)

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dinoslo Tlf: 96-315 35 01 Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.

**OPINIÓN**

**Firmas invitadas**



Cecilia Guedes  
PAG. 11



Luis Vañó  
PAG. 12



Amparo Navarro  
PAG. 16

- 4 La foto** | Comunidad
- 5 El director** | Gracias, muchas gracias
- 6 La Cáritas parroquial** | Cáritas Interparroquial de Cullera
- 9 Enfoque** | Tejer redes, crear comunidad
- 18 Desde la fe** | Una espiritualidad para el compromiso social
- 22 Un día en** | Miradas del voluntariado
- 24 Entrevista** | Imanol Zubero, sociólogo
- 30 Cáritas opina** | Voluntariado, comunidad y COVID
- 34 Otras Voces** | El teléfono
- 36 Iniciativa solidaria** | Plataforma del voluntariado de la Comunitat Valenciana
- 38 La Campaña** | Tiende tu mano, conmuévete, comprométete, ama

Colabora con este ejemplar



**GENERALITAT VALENCIANA** | Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusives



“En este momento, quizás tenga que ser precisamente la ciudadanía quien dé ejemplo de común-uniión y de cuidado mutuo”

Probablemente, una de las cosas que más llama la atención de la clase política actual a la ciudadanía sea su incapacidad para llegar a acuerdos. Tanto aquí como en Pekín estamos un poco hartos de escuchar sus acusaciones mutuas, saber de sus desencuentros y ver cómo no son capaces de sentarse a trabajar de forma conjunta ni siquiera en esta época de tantas dificultades.

Es cierto que la política es reflejo de la sociedad y viceversa. Nuestros políticos y políticas no son extraterrestres –aunque a veces nos entren dudas– sino que son parte de la sociedad y actúan según creen que van a ser más apoyados por “los suyos”. Sin embargo, en este momento, quizás tenga que ser precisamente la ciudadanía quien dé ejemplo de común - unión y de cuidado mutuo a la clase que nos gobierna.

Como propone el delegado episcopal de Cáritas Española, Vicente Martín, en un artículo que hemos *destripado* en el Enfoque de esta revista, frente a la ideología de la desvinculación, nos toca optar por: «la conveniencia de la revinculación, que se logra por el reconocimiento del valor de la “proximidad”, el espacio del don y la gratuidad, la apuesta por la cercanía y el cuidado mutuo, la solidaridad con los más pobres y la hospitalidad con los que vienen buscando un futuro mejor. La reconstrucción social pasa por tejer redes del bien común sin carga ideológica, por la cooperación entre vecinos, por la educación para aceptar las diferencias como un valor, y por relocalizar la vida recuperando espacios de producción y consumo local, sin olvidar lo global...».<sup>1</sup>

Cada día nos encontramos un buen puñado de opciones para avanzar en esta línea de la revinculación o en su

opuesta. Como personas que formamos la familia de Cáritas desde los diferentes espacios –voluntariado, sacerdotes, personal contratado, socios y colaboradores, participantes en los programas y proyectos– estaría bien que nos preguntáramos si cada una de nuestras pequeñas decisiones diarias se orientan a crear comunidad o a destruirla.

En este ejemplar de Crónica de la Solidaridad encontramos unas cuantas propuestas para seguir apostando por crear vínculos. Sin duda, el voluntariado es una de las formas más claras de optar por la vinculación, y las vidas de Lola, Carlos, Vero, Luis, María y Pilar, que son algunas de las casi 7000 que en toda la diócesis se han dejado “enganchar” al voluntariado de Cáritas son buena muestra de ello.

También hemos dedicado espacio a la iniciativa de Cáritas Interparroquial de Cullera y que ya ha alcanzado a una decena de Cáritas en la diócesis de sustituir el economato por tarjetas bancarias para que las personas participantes puedan comprar directamente en las tiendas de barrio. El trabajo que han desarrollado en este tiempo no solo mejora el acceso a bienes de primera necesidad, sino que, además, “hace barrio” posibilitando la compra en el comercio de proximidad y facilitando las relaciones que se dan en esas interacciones diarias. De ello nos habla también el profesor Inmanol Zubero que amablemente ha dedicado un buen rato de su preciado tiempo a contestar a nuestras preguntas

Parece que, cuando Jesús oraba al Padre en su última noche, nos invitaba a esto: «Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí» (Jn 17-21-23).

<sup>1</sup> MARTÍN, Vicente. “Una lectura creyente desde Cáritas a la crisis del COVID-19”. Pliego en Vida Nueva 3190, 5-11 septiembre 2020.





**LA FOTO**

## *Comunidad*

Nada más llegar y ya cumple las normas.

Debería bastar, pero su color lo marca y lo convierte en un ser con menos valor.

Cuando crezca, posiblemente, alguien dirá de él que es un desarraigado, un MENA, un delincuente y que no cumple las normas, que viene a robarnos el trabajo o quién sabe a qué más.

Y, sin embargo, acaba de llegar y ya va con su mascarilla puesta y su bolsa que lo identifica como un menor acompañado por Cáritas.

Y en el recibimiento, quién sabe en qué lugar, en qué costa y de dónde llega, está la comunidad. Caritas Italiana, como en otros 190 países, recibiendo a quienes buscan otra vida. Probablemente no entiende mucho, porque es muy pequeño, pero al llegar, lo han recibido, con mascarilla y bolsa, unas personas que, para él, ahora ya son parte de su familia, de su vida. La bolsa de Cáritas italiana los identifica a él y su familia como miembros de un colectivo, más allá de su color de piel. Y ya nunca dejarán de serlo. Porque así es la Comunidad.

**FOTO** Cáritas Italiana **TEXTO** Olivia Pérez



## Gracias, muchas

# gracias

**L**a profunda crisis sanitaria, social y económica causada por el impacto del coronavirus ha sido y sigue siendo vivida con mucha intensidad, incertidumbre y trabajo en todas y cada una de las Cáritas Parroquiales de nuestra diócesis.

Durante todo este tiempo estamos siendo testigos de muchas tristezas e incertidumbres, pero también nuestras Cáritas están siendo expresión de los gozos y las esperanzas transmitidos mano a mano por esa gran familia de discípulos de Cristo y ciudadanía de a pie que han encontrado en su corazón **“el eco de lo verdaderamente humano”**. Un clamor que se manifiesta a través de la fraternidad y de esa capacidad para sacar de nosotros mismos lo mejor en tiempos recios y compartir gratis lo que gratis hemos recibido a través del Mandamiento del Amor.

El coronavirus está poniendo de manifiesto la naturaleza eminentemente voluntaria de Cáritas y la gratuidad de su misión samaritana como servicio organizado de la caridad, que, como no hemos dejado de repetir a lo largo de estos meses, **“no cierra nunca”**.

Es por ello que quisiera aprovechar estas líneas que me brinda nuestra revista Crónica, para hacer un profundo reconocimiento de gratitud, por sus testimonios de vida plena y fecunda que “brillarán como centellas que se propagan en un cañaveral” (*Sab 3, 7*), a todo el voluntariado de Cáritas, que día a día entregan su ser, desde la convicción y la Esperanza, a las personas más frágiles de nuestro entorno.

Y ha sido, sin duda nuestro voluntariado quien, con el apoyo inestimable del personal contratado, ha sabido conjugar de manera admirable la calidez con la calidad para multiplicarse en unas acciones de acogida, escucha y respuesta cada vez mayores y más exigentes, sin menoscabo de las condiciones de prevención sanitaria y distancia social que han añadido complejidad a su trabajo.

Su dedicación impagable, testimonio real de que **“donde hay caridad y amor, allí está Dios”**, merece nuestro reconocimiento profundo. Cáritas es expresión del amor preferencial por los pobres de la comunidad cristiana, inspirado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, que desarrolla su acción fundamentalmente a través del voluntariado.

Es por ello, que en nuestro día a día, como institución, es importantísimo dar valor a la labor que realizan las personas voluntarias, motivando y fortaleciendo su acción. Haciéndoles conscientes de que su labor está siendo útil y necesaria para Cáritas y para la sociedad en general. Que su testimonio de vida es impagable, y que su manera de hacer y de ser, genera fraternidad y suscita transformación.

Por ello, os animo a que, en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando, acogamos la invitación de nuestros obispos, con motivo del pasado Día de Caridad, en donde nos invitan a, quizás hoy más que nunca, ser testigos de la fe, constructores de solidaridad, promotores de fraternidad y forjadores de esperanza.



Ignacio Grande  
DIRECTOR DE CÁRITAS  
DIOCESANA DE  
VALENCIA



**LA CÁRITAS  
PARROQUIAL**

M<sup>a</sup> José  
Varea

**CÁRITAS  
INTERPARROQUIAL  
CULLERA**

# Seguir construyendo, mirar hacia el futuro

Igual que la sociedad está en continua evolución y necesita transformaciones estructurales para adaptarse a las sinergias de cada tiempo, Cáritas permanece en continuo proceso de mejora porque «una de las señas de identidad del trabajo de Cáritas es la revisión permanente, a través del análisis y la reflexión, de sus procesos de acompañamiento a las personas vulnerables para conocer en qué medida se está poniendo en primer lugar la autonomía de las personas participantes y la defensa de su dignidad».

No solo es importante lo que hacemos sino cómo lo hacemos y una muestra de estos procesos de mejora es la sustitución de los economatos por tarjetas solidarias para facilitar la adquisición de alimentos en los comercios locales.

«Cáritas Diocesana de Valencia nos propuso, hace unos tres años, a Cáritas interparroquial de Cullera junto a Cáritas Interparroquial de Dènia poner en marcha este proyecto “piloto” para comprobar cómo funcionaba y poder ofrecerlo a las Cáritas de otras poblaciones. La idea nos pareció muy buena porque es importante no estancarse en el trabajo que hacemos. Hemos tenido funcionando el economato muchos años. En su día ya fue un gran avance en relación con la entrega de las bolsas de alimentos, con lo que nosotras creíamos que podrían necesitar, que entregábamos en mano, pero veíamos que había ciertas carencias que ahora podemos solventar con las tarjetas solidarias, como, por ejemplo, el producto fresco, que es tan importante en la alimentación y que en el economato no lo po-

díamos ofrecer. Que cada participante pudiera ir a las tiendas del pueblo a comprar, como cualquier otra persona, lo que necesitara nos gustó mucho. Proteger su intimidad no haciéndole esperar en una cola a la vista de todos, más, si cabe. Nos sentimos privilegiadas al pensar que Cáritas Diocesana creyera que podíamos sacar este proyecto adelante. En la actualidad la han puesto en marcha otras Cáritas como Moncada, Gandia, Cocentaina, La Canyada, Benissa...». Así nos explica María Ferrer, actualmente directora de la Vicaría VII e implicada en el proyecto y en la Animación de Cáritas de su parroquia. María nos recuerda con especial cariño la campaña de sensibilización y animación que se hizo en los colegios de la población para que el alumnado conociera este nuevo proyecto y entendiera que, si es importante que todos comamos frutas y verduras para tener una alimentación sana, en Cáritas debíamos ofrecer también esa posibilidad».

Los colegios siempre habían participado en las campañas de recogida de alimentos y ahora se les pedía, para hacer posible este nuevo proyecto, la colaboración económica. Unas imaginativas y simpáticas huchas en forma de cerdito realizadas con garrafas de agua recicladas fueron la cara visible de la necesidad de recaudar fondos para que el proyecto se convirtiera en realidad.

Previamente, como relata María, se habían dado los primeros pasos presentando la iniciativa a sacerdotes y al equipo responsable de la interparroquial en Cullera, al voluntariado, a



las personas participantes y a las comunidades parroquiales que componen esta Cáritas interparroquial.

Se reorganizaron las tareas y funciones del voluntariado del economato, ofreciendo otras alternativas en sus diferentes proyectos.

Los siguientes pasos, ya en noviembre de 2017, fueron dar a conocer el proyecto fuera de la comunidad parroquial y reconvertir la campaña del “kilo/lata” por “Tarjetas solidarias”, publicarlo en el blog interparroquial, en el periódico local y enviar circulares al equipo de gobierno municipal, servicios sociales, asociaciones locales y entidades culturales y deportivas.

En julio de 2018 se cierra definitivamente el economato para dar paso al uso de las tarjetas y, como valor añadido, se reforzaba el acompañamiento a las personas participantes.

Se trata de tarjetas prepago nominativas que se entregan a familias que desde Acogida se considera que les es factible su uso. La cantidad asignada depende de la necesidad de la familia y de su número de miembros. Las familias firman un documento en el que se comprometen a hacer un uso responsable de la misma, a presentar los tickets de compra en Acogida y a participar en los cursos y talleres que les propongan.

Cuentan con innumerables fortalezas como: protección del anonimato; dignifica la entrega de ayudas en alimentación; facilita procesos de normalización, fortalece capacidades de las personas y de su corresponsabilidad; posibilita el acceso a productos perecederos; permite al voluntariado realizar otras tareas dándole más valor al acompañamiento de las familias; y permite seguir ofreciendo un cauce para canalizar la so-

lidad de la comunidad realizando aportaciones económicas destinadas a la continuidad de las tarjetas.

En la actualidad mantienen activas cuarenta y nueve tarjetas. Con el voluntariado del antiguo economato se han reforzado las Acogidas y el resto de proyectos interparroquiales. Se ha aprovechado para dar siempre la respuesta más adecuada. Y seguir pensando, seguir construyendo, mirando al futuro.

Lo más duro, dice María, es que les gustaría recargar más saldo pero son muchas las personas participantes y hace falta una elevada cantidad de dinero para mantener el proyecto aunque siempre están respaldadas por Cáritas Diocesana.

En los meses de confinamiento este sistema ha sido «cuando más tranquilidad nos ha dado. No hemos podido hacer acogidas presenciales, —explica María—, pero hemos estado siempre en contacto por teléfono y hemos recargado las tarjetas periódicamente e incluso, si era necesario, con más asiduidad de la establecida. Por redes sociales hicimos una campaña para que se nos apoyara con donativos ya que no podíamos contar con la mitad de las colectas en las parroquias del segundo domingo de mes».

En la nueva normalidad, las personas participantes acuden a las acogidas y ya pueden realizar el seguimiento de las tarjetas como tenían previsto.

Y así expone María el resumen de este dignificante proyecto en el que se han puesto el alma y las convicciones y que se intuye, entre sus líneas, palpante y lleno de vida.



Tejer  
**redes,**  
crear comunidad

**D**urante las primeras semanas del Confinamiento, allá por el mes de marzo, cada día fue llegando a la bandeja de entrada del *Facebook* de Cáritas Valencia un inmenso tropel de desgracias y desventuras en forma de mensajes de socorro lanzados al océano de las redes sociales. Casi a la par, por esa y otras vías, nos llegaron mensajes de personas que deseaban aportar su granito de arena para que esas botellas de desesperanza, que flotaban en el océano, encontraran tierra firme donde apoyarse. Personas que ofrecían sus recursos económicos, pero sobre todo su tiempo y sus vidas, para que quienes peor lo estaban pasando pudieran encontrar una mano amiga y, sobre todo, tras la mascarilla, una sonrisa que les aportara un pequeño rayo de luz.

El voluntariado de Cáritas tuvo que reinventarse. El nivel de riesgo para las personas voluntarias, muchas de ellas mayores de 65 años, hizo que el trabajo de la atención en las acogidas, los economatos y otros proyectos se reconvirtiera. Jóvenes de las parroquias y de los movimientos juveniles, sacerdotes, o incluso las policías locales y el voluntariado de Protección Civil se ocuparon del reparto de alimentos o entrega de vales mientras que las tareas de acompañamiento se realizaron vía telemática o telefónica. No tuvimos otro remedio que tomar conciencia de que, en momentos de emergencia, a veces, lo más importante no es lo que das sino cómo estás, permanecer. Alguna voluntaria expresó con sorpresa y gratitud que había recibido llamadas de las personas participantes que se interesaban por su bienestar y el de su familia. Según explica Aurora Aranda, secretaria general de Cáritas Valencia, este tiempo tan “peculiar” «nos ha ayudado a comprender, con más profundidad, el sentido de algunas palabras que son fundamentales en nuestro trabajo tales como acompañar, estar con, ayuda mutua, vecindad... y que nuestra tarea se manifiesta, las más de las veces, en lo pequeño».

Como afirma Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas Española, en su texto “Una lectura creyente desde Cáritas a la crisis del COVID-19”<sup>1</sup>: «Durante la crisis ha

cochado mucha fuerza lo comunitario. Han surgido grupos de ayuda mutua, redes, vínculos y espacios en los que se cuida más allá del ámbito familiar y del público». Sin apenas darnos cuenta, «la pandemia ha hecho brotar un manantial de proximidad vecinal y compromiso fraterno».<sup>2</sup> No solo Cáritas, que solo en la diócesis de Valencia vio incrementar su capital humano en más de 300 nuevas personas voluntarias, más de la mitad de ellas menores de 30 años. Otras ONG, asociaciones vecinales y grupos de personas se unieron para “rescatar” a quienes, a causa de la pandemia, se vieron obligadas a engrosar las que los medios de comunicación ya llaman “Las colas del hambre”.

Los primeros meses fueron la muestra viva de esa “cultura del descarte” de la que tanto nos alerta el papa Francisco. Personas que habían sido despedidas, “abandonadas” a su suerte en un ERTE que nunca se transformaba en ayuda; empleadas del hogar que no podían regresar a las viviendas en las que trabajaban por el miedo de sus empleadores; familias enteras dependientes de trabajos precarios, de la economía informal o que antes del confinamiento trabajaban en la venta ambulante y que necesitaron de ayudas de emergencia para como decían: “poder comer hoy y mañana y hasta que las ayudas empiecen a llegar”.

En las mismas semanas vimos claramente lo que ya sabíamos. Que las “profesiones esenciales” eran esas que, a menudo, pasan desapercibidas y, normalmente, son las peor pagadas. Repartidores, transportistas, limpiadoras, taxistas, conductores de autobús, reponedores de supermercados, cajeras, *riders*, se mantenían en sus puestos de trabajo y nos posibilitaban a las demás personas seguir comiendo, seguir consiguiendo lo indispensable, poder llegar al trabajo, vivir.

Las entidades sociales, Cáritas entre ellas, visibilizaron también la paradoja de tener que vivir un confinamiento cuando no se tiene un techo en el que cobijarse. Las personas en situación de sin hogar a las que no veíamos porque estábamos reclusas en nuestros hogares seguían ahí, en sus cajeros, en sus soportales, en sus salones de mantas y cartón.

<sup>1</sup> MARTÍN, Vicente. Una lectura creyente desde Cáritas a la crisis del COVID-19. Pliego en Vida Nueva 3190, 5-11 septiembre 2020.

<sup>2</sup> *Ibid.*



OPINIÓN

## Protagonistas del cambio

Vivimos en una sociedad cambiante, con ritmos acelerados y grandes retos avivados actualmente por la situación de pandemia, este momento requiere de trabajos conjuntos en que todos tenemos un papel importante en la construcción de una sociedad más justa.

Los jóvenes son parte activa de esta sociedad, son un pilar fundamental en la construcción del futuro, pero también del presente. Por eso en Cáritas creemos que tienen que tener la oportunidad de formar parte de la vida de nuestra organización, tienen que tener espacios donde poder contribuir a construir el bien común, donde puedan conocer la realidad social e intercambiar reflexiones y aprendizajes que lleven a un crecimiento personal, social y de la propia organización.

El aporte de su visión, creatividad, ideas, tiempo y voluntad son también importantes para la construcción de futuro. El papa, en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* habla directamente a los jóvenes diciendo: «Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor».

Desde Cáritas creemos que debemos ser un espacio donde los jóvenes puedan trabajar en la construcción de un mundo mejor, siendo mensajeros de esperanza, creando oportunidades de participación y de futuro, anclados en los valores que compartimos como organización.

Cecilia Guedes  
RESPONSABLE  
VOLUNTARIADO JOVEN  
SERVICIOS GENERALES  
DE CÁRITAS ESPAÑOLA



La gran crisis provocada por “La Pandemia”, una más de las que afectan al ser humano —aunque las anteriores solían ocurrir demasiado lejos de nuestras fronteras como para enterarnos— solo ha empezado a mostrar sus primeros afectados: quienes han sufrido la enfermedad o han muerto debido a la COVID-19. Pero casi desde el principio, entendimos que las consecuencias de la presencia entre nosotras de este virus iban a ir mucho más allá.

### Un enorme terremoto

En el mes de junio, Cáritas Valencia explicó que, en los tres meses anteriores había atendido a más de un cuarto de las personas a las que había acompañado el año anterior. Hasta 12 000 personas, muchas de ellas obligadas por primera vez a acudir a nuestros servicios, necesitaron la ayuda de alguna de las 435 Cáritas parroquiales o de los programas diocesanos para poder seguir teniendo un plato de comida en sus mesas cada día. El Estado

del Bienestar no estaba siendo lo suficientemente eficaz para crear ese “escudo social”, que es su principal objetivo, de modo que “nadie quedara atrás”. En todo el Estado, «el número de peticiones de ayuda que han recibido las Cáritas se ha incrementado un 77 por ciento» mientras que los «fondos económicos destinados a cubrir necesidades básicas se multiplicaron por 2,7»<sup>3</sup>.

En la diócesis de Valencia «las Cáritas parroquiales han invertido 431 653 solo en estos dos meses», según explicaba la información que elaboró Cáritas Valencia con motivo de la presentación de su Memoria Institucional, en la que añadía que «este dinero se une a los 883 990 euros que ha invertido Cáritas Diocesana que se han destinado, además de en el apoyo al trabajo de las Cáritas parroquiales, en el mantenimiento

<sup>3</sup> “Cáritas acompañó en 2019 a 2,4 millones de personas, mientras la Covid-19 dispara un 57% las ayudas”, noticia consultada en línea en: <https://bit.ly/34CEfz3>

## OPINIÓN

# El voluntariado en el Tercer Sector de acción social

**P**ara destacar la importancia y necesidad de nuestra presencia y tarea en la sociedad sería suficiente constatar el notable arraigo y apoyo social que tienen, en general, las Entidades del Tercer Sector sin ánimo de lucro. Resulta bastante obvio reconocer que la percepción ciudadana valora muy positivamente la tarea que las ONGs llevan a cabo. De manera que se puede afirmar sin temor a equivocarnos, que la socie-

dad de manera espontánea sitúa por arriba en el *ranking* de la estima y valoración a estas Entidades, muy por encima de otras organizaciones de la política, partidos, sindicatos, etc.

Probablemente esta apreciación positiva tiene mucho que ver con la credibilidad y confianza que inspiran nuestras entidades del Tercer Sector en gran medida por la libertad que otorga la no búsqueda de beneficio o lucro y también por la calidad de la

acción social que realizamos.

La existencia del Tercer Sector tiene mucho que ver con la configuración social, con el modelo social que asumimos y queremos construir. En este modelo social abogamos por determinados valores que ayudan a construir la arquitectura social con bases sólidas.

Si queremos una sociedad con futuro, la roca de la participación ciudadana a través del sentido de

de sus programas y proyectos de atención a las personas»<sup>4</sup>.

Además de las 435 Cáritas parroquiales en la diócesis de Valencia, el Servicio Diocesano de Acogida de Cáritas Valencia también está incrementando su ayuda durante los meses de pandemia. Según explica su responsable, M<sup>a</sup> Luz Vicent, «no hemos bajado el ritmo y el índice de llamadas en esta segunda oleada continúa y es muy elevado» aunque a diferencia de la primera ola en marzo ahora las parroquias están abiertas y las ayudas se refuerzan. Entre marzo y octubre de 2020, el Servicio Diocesano de Acogida de Cáritas ha atendido las peticiones de un total de 2413 personas y ha registrado cerca de 5000 llamadas telefónicas. También el servicio canaliza las solicitudes a través de correo electrónico, recibiendo en estos meses más de 2500

<sup>4</sup> "Cáritas Valencia acompañó a casi 50 000 personas en 2019 y 12 000 durante el confinamiento", nota de prensa consultada en línea en: <https://www.caritasvalencia.org/notas-de-prensa/28370/>

mails. En estos meses se ha atendido a más de 300 casos de personas que han solicitado ayuda por primera vez a Cáritas y a los Servicios Sociales.

La presentación, el año pasado, del VIII Informe FOESSA, nos ayudó a visibilizar cómo la sociedad española está dividida en varios estratos. María Moscardó, responsable de Análisis de la realidad de Cáritas Valencia los describe así: «Lo que mostró FOESSA el año pasado y la COVID-19 ha evidenciado de manera más grave si cabe es que en nuestra sociedad hay cada vez más una gran desigualdad. De un lado hablamos de la "sociedad insegura" que representa el 10,4 % de la población de la Comunitat Valenciana, medio millón de personas que ya vivían de forma inestable pero que, tras la crisis originada por la COVID-19, se han visto repentinamente afectadas por problemas económicos, de alimentación, de vivienda, empleo, salud, etc. FOESSA también habla de la "sociedad expulsada", ese grupo de ciudadanos y ciu-

Sigue en la página 14 >

corresponsabilidad y pertenencia y la búsqueda compartida del bien común, se augura como la mejor y la más resistente.

En el fondo, todo ello supone la constatación de que muchas entidades del Tercer Sector realizamos una acción social de gran valía ya que venimos contribuyendo desde hace mucho tiempo a que las personas más necesitadas puedan encontrar ayuda efectiva y afectiva para paliar las situaciones de pobreza y transitar por caminos de rehabilitación, inclusión y promoción humana.

Y dentro de esa acción social que realizamos, el voluntariado es una de las características esenciales, de las entidades del Tercer Sector. Personas que prestan su tiempo, su conocimiento o parte de sus recursos económicos para la consecución de la misión institucional.

El voluntariado, como modelo de participación pública, contiene una importante dimensión política que no puede ser despreciada; esta dimensión política de la colaboración social de los individuos resulta fundamental para el desarrollo democrático de nuestra sociedad; y mediante las actividades que realizan los voluntarios se crean espacios de relación humana sin necesidad de acudir a mediaciones mercantiles o administrativas, lo que permite a los ciudadanos ser capaces de gobernar ámbitos de su vida cotidiana.

El Voluntariado es uno de los objetivos con referencia especial a la base social, el capital social, los recursos humanos, etc., fundamental para la subsistencia de las entidades del Tercer Sector por encima de los propios recursos económicos. El Voluntario como es considerado por el

Tercer Sector mantiene una identificación con los misión y visión de las entidades del Tercer Sector, sus valores y principios; y ello significa compromiso con el ideario de acción del Tercer Sector, porque es lo que da sentido y dirección a su actividad.

El formar parte de la base social de una entidad social no implica solo colaboración del tipo que sea, sino que requiere un grado de identificación con la forma de trabajar de la organización; y eso lo constituye el voluntariado.



Luis Vañó  
PRESIDENTE PLATAFORMA  
TERCER SECTOR  
COMUNITAT  
VALECIANA PTS/CV

 @luis\_vano  
@TercerSectorCV

dadanas en las que se refleja la exclusión más dura. Las 200 000 personas que se encuentran en este grupo acumulan multitud de dificultades, que además parecen enquistadas (enfermedades, rupturas familiares, desahucios, trabajo irregular y precario, falta de vivienda o cortes en los suministros)».

Parafraseando a nuestro director, Ignacio Grande, cuando todo acabe, es decir, cuando la normalidad sea de verdad normal, y los periódicos e informativos dejen de abrir cada día con las cifras de infectados y fallecidos, tendremos que empezar a levantar los escombros tras el terremoto y encontraremos a las miles, quizás millones de personas que se han visto afectadas, no solo sanitaria sino también psicológica y económicamente, por la COVID-19. Entonces, harán falta no solo manos y piernas sino, hombros, cabezas y cuerpos enteros dispuestos a paliar las graves consecuencias de esta crisis. Pero no servirá cualquier reconstrucción. Esta «ha de hacerse desde el paradigma de los cuidados, para ir configurando una sociedad cada vez más humanizada»<sup>5</sup>. Como ya pudimos profundizar en el número anterior de esta revista “Los cuidados, de Atapuerca a la COVID-19” y según explica Vicente Martín en su artículo, «la sociedad de los cuidados es una evolución del régimen de bienestar, en algunas situaciones insuficiente, a otro modelo basado en un sistema que pone en el centro la sostenibilidad de la vida y el cuidado»<sup>6</sup>.

### Derecho a tener derechos

Si queremos que una próxima crisis no vuelva a derruir lo que vayamos rehaciendo, es imprescindible que las Administraciones, que son quienes deben hacerlo, puedan garantizar los derechos básicos de las personas: derecho a una alimentación sana y saludable, derecho a una vivienda digna, a un empleo decente y de calidad, a una renta básica que posibilite la vida de cada persona. Nuestra tarea, como Cáritas, es seguir recordando a quienes deben garantizarlos, que es su obligación hacerlo y, mientras llegan, poder suplir algunas deficiencias que, por supuesto,



serán pequeños asideros a los que agarrarse mientras llegan los derechos reales.

Una tarea que el voluntariado de Cáritas no puede dejar de lado, por tanto, es la incidencia política, para transformar la realidad. Por un lado, acompañando a las personas para que reclamen que sus derechos sean garantizados. Muchas veces no es fácil, para quienes están en una situación de mayor vulnerabilidad, ser conscientes de que sus derechos han sido vulnerados y comprender que es importante reclamarlos. La persona que acompaña debe ayudar a desvelar la importancia de esto y ser sostén en esa reclamación que, muchas veces, no es sencilla. Pero también es fundamental la otra parte, la inci-

<sup>5</sup> MARTÍN, Vicente. *Op. cit.*

<sup>6</sup> *Ibid.*



F Chris Barbalis en Unsplash

dencia, que es la que se realiza directamente con la sociedad y las Administraciones para que las cosas cambien. Y de esa, tampoco podemos “bajarnos”.

Parece que nuestro trabajo con las personas en situación de mayor vulnerabilidad debe estar empapado, por tanto, de un proceso de acompañamiento para el reconocimiento y la defensa de esos derechos y la reivindicación pública de estos. Algo de esto es lo que ya hacemos con las campañas de sensibilización en torno al Trabajo Decente, la de las personas en situación sin hogar #NadieSinHogar o todo el trabajo que realizamos desde hace años en Cáritas de la mano de otras organizaciones en la campaña

*Migrantes con derechos.* Quizás nos falte, de manera más decidida, que esas peticiones lleguen a nuestros equipos de trabajo, en las Cáritas parroquiales y en los programas y proyectos diocesanos y que desde ahí, todas y cada una de las personas que formamos esta familia de Cáritas nos involucremos en la defensa de las personas desde una mirada puesta en los derechos humanos.

En el artículo al que hemos aludido más arriba, Vicente Martín destaca una tarea más de Cáritas, que consiste «en ayudar a recrear el tejido social comunitario y a generar cohesión, porque saldremos de esta situación si somos capaces de formar, entre todos, comunidad, una sociedad civil reforzada, tejida de organizaciones con bases sociales fuertes y compuesta por redes del bien común»<sup>7</sup>.

### Comunidades de cuidado

Ante este panorama del que hemos hablado anteriormente y las realidades que cada vez más vamos conociendo, las palabras de Francisco, en pleno confinamiento, suenan y resuenan en nuestros oídos: «Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir»<sup>8</sup>.

Como decíamos, la tarea de Cáritas no puede limitarse solo a suplir las necesidades más perentorias, que por supuesto, resulta fundamental. Aun más, «Cáritas puede desempeñar un papel importante en la concienciación y fortalecimiento de una cultura asociativa y participativa»<sup>9</sup>.

Parte de la tarea asignada a Cáritas por la Iglesia consiste en crear comunidades de cuidado, de gratuidad, de donación. Y esto vale para lo grande y para lo pequeño. Para Ignacio Grande: «De poco sirve que el “equipo de Cáritas” se “ocupe” de quienes acuden a la parroquia pidiendo ayuda si no somos capaces de hacer sentir al resto de la comunidad que también es cosa suya. Y tampoco habremos cumplido nuestro objetivo como *Iglesia servidora de los pobres* que quiere Francisco si no logramos que la socie-

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> FRANCISCO, “A un ejército invisible”. *Carta de Pascua a los Movimientos Populares* (12 de abril de 2020).

<sup>9</sup> MARTÍN, Vicente. *Op. cit.*

# La espiritualidad del voluntariado

*No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Hb 13, 2*

**E**l deseo de atender a quienes viven en una situación de vulnerabilidad es uno de los más nobles del ser humano. Se manifiesta de múltiples maneras y una profundamente hermosa y valiosa es el voluntariado.

Significa estar disponible para acoger y acompañar contextos de precariedad, de sufrimiento, de necesidad de escucha atenta de personas que han sido puestas al límite. En definitiva, es compartir la propia vida desde el compromiso, es salir de sí para encontrarse habitado/a, por eso nos acerca a Dios.

Vio una gran multitud y se conmovió.<sup>1</sup>

A Dios hay que buscarlo donde dijo que estaba. Los lugares de frontera, de periferia (que dirá Francisco), donde se abusa de la dignidad o se invisibiliza a los más frágiles son los que movilizan a tantos voluntarios y voluntarias que conocen que vivir desde dentro hace posible “desvivirse”.

En el relato de Marta y María podemos ver cómo el encuentro con Dios es dinámico, «Creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo» dirá Teresa de Jesús<sup>2</sup>. La espiritualidad no es aislante, sino que nos transforma, nos hace salir de nuestra tierra, de nuestras certezas y seguridades y se convierte junto con la de los pobres en tierra de acogida y en tierra sagrada.

El voluntariado implica dejarse afectar por la precariedad de los más pobres y esto no es otra cosa que ponerse a tiro del Dios de la misericordia, ese que nos muestra Jesús mismo, el que pasó haciendo el bien porque Dios estaba con él<sup>3</sup>.

- .....
- 1 Mc 6,34
  - 2 7Moradas 4, 12
  - 3 Hch 10, 38

Amparo Navarro Salvador

TEÓLOGA Y TERAPEUTA



@ampa\_navarro



dad vaya cambiando sus formas, de que el sistema se transforme para acoger a todas las personas de la misma forma y lograr crear, cada vez, una sociedad más inclusiva y menos desigual».

En esto, la tarea del voluntariado es fundamental. En esta misma revista, nuestro compañero de Estudios en Cáritas Española, Daniel Rodríguez de Blas, afirma que: «como sociedad, debemos elegir entre una sociedad utilitaria e individualista u otra en la que tenga cabida y centralidad la comunidad como experiencia de revinculación colectiva y cuidado comunitario». La tarea que debe asumir el voluntariado, además de llevar a cabo su voluntariado concreto, semanal o diario tiene que tomarse en serio que ser voluntario o voluntaria es involucrarse con la otra persona para que esta sienta que forma parte de un grupo, que es importante para alguien, además de cubrir su necesidad primaria —comer, dormir bajo un techo, aprender una lengua para integrarse mejor o encontrar un empleo decente—.

En *Fratelli tutti*, el papa Francisco nos recuerda esto mismo: «El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que se inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos»<sup>10</sup>.

Con la experiencia de pandemia en el pasado, pero también en el horizonte más próximo, Ignacio Grande, ha presentado, en la pasada Jornada de formación para los sacerdotes de la diócesis una serie de retos que deberemos afrontar en el corto y medio plazo desde todos los ámbitos y agentes de la institución. Entre ellos, Grande nombra: el compromiso y la esperanza; la responsabilidad, que conlleva dos actitudes, la oportunidad y la respuesta; los cuidados, también cuidarnos a nosotras y nosotros mismos y cuidarnos unos agentes a otros; posibilitar una reconversión para construir la vida interior; conocer y reconocer la historia de nuestros antepasados más cercanos, que tanto hicieron por el cuidado de las otras personas: San Vicente Ferrer, Padre Jofré, Juan Luis Vives, Santo Tomás de Villanueva o Marcelino Olaechea. Entre los retos para Cáritas, el director de Cáritas Valencia también destacó asistir a las personas y a la vez transformar la realidad; promover el empleo digno; comunicar lo que hacemos para sensibilizar; seguir

.....

<sup>10</sup> FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 94. Ciudad del Vaticano, 2020.



F Rémi Walle on Unsplash

canalizando la generosidad y la solidaridad que nos llega; crear conciencia para una ciudadanía corresponsable; seguir creando, como Iglesia, espacios donde la gente dialoga; ser gérmenes de la cultura del cuidado y de la cultura del encuentro, con las personas participantes, con las más jóvenes, con otras instituciones; fortalecer la animación comunitaria y de todo el tejido social; y todo esto con una premisa básica: la creatividad, pensar cómo “hacer nuevas todas las cosas”.

Si aún nos quedan dudas sobre cuál puede ser nuestro papel en este tiempo que comienza, no nos vendría mal repasar la parábola del Buen Samaritano que el papa Francisco desgana en el segundo capítulo de su encíclica. Explica Francisco: «Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo»<sup>11</sup>.

11 FRANCISCO, Fratelli Tutti, 63. Ciudad del Vaticano, 2020.

Y prosigue en el número siguiente con una interpelación directa: «¿Con quién te identificas?»<sup>12</sup>.

Poco más que decir. Pero por si quedan más dudas aun, el papa nos invita a poner en práctica del servicio: «En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de “dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano».<sup>13</sup>

12 *Idem*.64.

13 *Idem*. 115.

# Una espiritualidad para el compromiso social

M<sup>a</sup> del Mar  
Albajar

ABADESA DE  
SANT BENET DE  
MONTSERRAT

**E**l compromiso social nace del compromiso con lo que es, con lo que está vivo, con lo que está sucediendo, con las cosas tal como son. El compromiso es con la realidad, con lo que vivimos, somos, tocamos, con lo concreto.

Sabemos que, en esta realidad con minúscula, está la REALIDAD con mayúscula. Así, la espiritualidad para el compromiso habla de un compromiso con lo terreno, con lo corporal, con lo material, porque nuestra religión es encarnada y solo podemos encontrar aquello que deseamos o lo que anhelamos, a través del compromiso con la realidad. Porque en la realidad en minúscula es donde descubrimos la REALIDAD en mayúscula.

Nos comprometemos con lo que vemos porque soñamos lo que no vemos. Nos comprometemos con lo que tocamos porque intuimos algo que no se puede tocar. Nos comprometemos con lo evidente porque intuimos algo que no lo es. Me comprometo con mi vecina, con mi vecino, con quien me encuentro en la calle, no solamente porque ahora necesita ayuda, sino porque sé que es mi hermana, y eso no es evidente. Me comprometo con la gente que se ha quedado sin trabajo a causa de la pandemia porque las personas necesitamos el trabajo. Y esto no es evidente tampoco. El compromiso es con la REALIDAD

que es eso que sabemos en el corazón, eso que intuimos en nuestro interior. Esta justicia, paz, felicidad, deseo de amor, solo se encuentran acompañando, comprometiéndonos con la realidad que es lo que vivo y tal como lo vivo.

Realista no es quien ve la realidad y la define por lo que ve. Realista es quien ve lo posible en lo que hay, según Moltmann<sup>1</sup>. La REALIDAD es lo que vive, lo que late y subyace en la realidad. Realista es quien dice: “Me tenéis que aceptar así porque soy así, pero sé que puedo ser de otra manera”. Es quien ve las posibilidades del otro, incluso las que el otro ha olvidado. Es quien no olvida quién es y quién es el otro, aunque el otro o la otra lo hayan olvidado.

Ernst Bloch en *El principio esperanza*<sup>2</sup> habla del futuro. Nos comprometemos con esta realidad para que las cosas cambien. Bloch propone: trabajemos ahora para construir un futuro mejor. Pero este futuro no es algo que está después en el tiempo. Él habla de futuro, de utopía, como “aquella posibilidad posible ahora”. En todo momento está lo que vemos, lo que sucede, la realidad, yo misma estoy preñada, estoy habitada por algo posible. Esto significa dos cosas:

<sup>1</sup> J. Moltmann, *El Dios crucificado*. Salamanca: Sígueme 1975.

<sup>2</sup> E. Bloch, *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, 2007.

que aún no es, pero está a mi alcance; y que solo se hará realidad si yo lo elijo. En este sentido, el futuro del que habla Bloch es eso que puede ser pero no será si yo no lo hago. La REALIDAD es eso que puede suceder porque Dios nos lo da, nos lo regala cada día, pero que solo se hace realidad, se hace historia si yo quiero hacerlo.

Este sería el futuro auténtico para Bloch, la creación de otro mundo. Es la realización de algo que llevamos dentro, de una intuición, de un conocimiento interno: deseo de paz, de justicia, de equidad, de amor. La REALIDAD es eso que yo conozco dentro de mí y que puede hacerse historia, se puede encarnar, si yo me pongo de su parte.

Cuando hablamos de compromiso nos referimos a un compromiso con la realidad: con mi realidad, con los problemas que tengo, con la hermana de comunidad, con la vecina. Aquí está la realidad posible. A veces la espiritualidad ha elegido la realidad sublime y la ha separado de la realidad. Pero la espiritualidad del compromiso se da en el corazón de la historia, del sufrimiento que está atravesada por un torrente de vida que es esta hermandad que Dios nos propone en la que todos somos seres únicos y libres.

Carl Rogers afirma: “El cambio surge cuando aceptamos lo que hay”. Es la aceptación de lo que hay lo que permite que lo que hay se convierta en lo que puede ser. El compromiso con la creación es lo que permite que la naturaleza se libere y se convierta en lo que puede llegar a ser. El compromiso conmigo misma permite que yo vaya siendo quien puedo ser. Este compromiso, esta tozudez, permite que todos lleguemos a ser quienes estamos llamados a ser y alcanzar esa plenitud, este sueño que Dios tiene para nosotras.

### ¿Qué es espiritualidad?

Espiritualidad es el proceso, el camino, la práctica que nos lleva a vivir vivos, ya que, a veces vivimos como estrujados. De ahí que, la espiritualidad nos ayuda a ser seres con vida. San Benito, a quienes quieren vivir en el monasterio les dice: “Quién quiere la vida y ver días felices”. Y a medida que vamos avanzando por ese camino, Benito dice que se va ensanchando el corazón.

Espiritualidad no es funcionar, arrastrarnos, sino, estar vivos en contextos de tempestad como el que estamos. Es ser presencia del mis-

terio de Dios incluso en medio del caos, del sufrimiento, de la oscuridad.

La espiritualidad sería vivir como si nos creyéramos de verdad que Dios existe. Es ese proceso en el que mi vida va cambiando como *si fuera verdad que Dios existe*. Muchas de las personas que nos decimos creyentes vivimos muchas veces como si no lo fuéramos. Hacemos muy buenas cosas, estamos muy atareadas, pensamos mucho, planeamos, nos damos, pero tenemos a Dios por si acaso, para cuando necesitamos ayuda, para empezar el día, para dar gracias en algún momento, pero todo lo demás lo hacemos según nuestros recursos y posibilidades, y confiando en nuestras propias fuerzas y en nuestros valores. Si Dios existe, algo cambia en mí. Si Dios existe, incluso lo que ha salido bien, lo que ha salido mal, igual a Dios le parece estupendo, ... Si Dios existiese, ¿en quien confiaría yo? ¿De dónde sacaría mis fuerzas? Si mi vida respondiera a ese Dios que es amor, ¿cómo planificaría yo? ¿Cómo controlaría mi agenda? ¿Dónde pondría mis prioridades? ¿Cómo trataría a los demás? ¿Cómo me trataría a mí misma?

Espiritualidad es permitir que esa REALIDAD de la que hemos hablado antes irrumpa en la realidad. Que esa REALIDAD sostenida por Dios recree la realidad en minúscula. Y para eso necesitamos tener ratos para recordarnos que Dios está de nuestra parte, que nuestras fuerzas, nuestro apoyo, lo sacamos de esa fuente.

Cuando quiero hablar de espiritualidad y de Reino de Dios cuento un cuento. Lo contó James Aggrey una vez que quiso recordar a su pueblo, Ghana, el valor que tenía en un momento de sometimiento por parte de los ingleses. Es una historia, con alguna variación, que cuenta también Leonardo Boff<sup>3</sup> y se llama *El águila y la gallina*. La historia dice que había un granjero que quería tener un pájaro y se fue a pasear por el campo. Allí se encontró un aguilucho, lo recogió y se lo llevó a su corral con las gallinas.

Allí el aguilucho se acostumbró a vivir como las gallinas. A las gallinas al principio les pareció un poco raro, pero luego se acostumbraron. El aguilucho aprendió a vivir como las gallinas, a comer y beber como las gallinas, a hacer el horario de las gallinas. Se acostumbró al horizonte de su corral, a sus cuatro paredes y así

<sup>3</sup> Boff, L. *El águila y la gallina. Una metáfora de la condición humana*. Trotta, Madrid, 1996.

fue creciendo. Fue tomando unas medidas que no eran las de las gallinas, —sus alas medían tres metros—, pero sus costumbres no cambiaron y siguió viviendo como una feliz gallina.

Y así era hasta que vino una amiga del granjero, una bióloga y el granjero le enseñó la casa, el corral... y cuando la bióloga vio el corral dijo:

- ¡Pero si aquí tienes un águila!
- Sí, —le dijo el granjero—. La recogí hace tiempo, pero ahora es como una gallina porque no conoce otra cosa. La traje aquí de muy pequeñita.
- No, de ninguna manera, —le contestó la bióloga—. Un águila es un águila, tiene corazón de águila y toda la vida será un águila.

El granjero le decía que no. Que su águila nunca había visto un águila y que lo único que conocía eran las gallinas. “Ella cree que es una gallina y las demás la han aceptado así”, —le intentaba explicar el granjero—. La bióloga no se quedó conforme y pidió al granjero hacer un experimento. Entró en el corral, cogió al águila, se la puso encima de su brazo y le dijo:

- Águila, tú tienes corazón de águila y estás hecha para volar. Emprende el vuelo.

El águila se quedó encima del brazo, miró distraídamente, luego miró hacia abajo, a sus compañeras gallinas picoteando, dio un brinco y se volvió con sus compañeras.

- Ya te lo he dicho, —dijo el granjero—. No conoce otra cosa que las gallinas.

Pero la bióloga dijo:

- No, no. Un águila nunca pierde el corazón de águila. Volveré mañana.

Y así fue. A la mañana siguiente, volvió la bióloga, cogió otra vez al águila, la subió a lo alto del gallinero para que tuviera un poco más de perspectiva y le dijo:

- Águila, tú tienes corazón de águila y tus alas están hechas para volar. Emprende el vuelo.

Y el águila, la miró distraídamente, con aquel posado que hacen las gallinas, miró un poco a su alrededor, miró hacia abajo y vio a sus compañeras picoteando por el gallinero, dio un brinco, un poco más alto esta vez y regresó con sus compañeras.

El granjero le dijo a la bióloga:

- Ya te lo he dicho, —dijo el granjero—. Ella se piensa que es una gallina.
- No, dame una tercera oportunidad, dijo la bióloga. Mañana por la mañana volveré.

Al día siguiente por la mañana, muy temprana-



no, el granjero y su amiga cogieron al águila y se la llevaron fuera del poblado, a lo alto de una montaña. La bióloga cogió al águila, se la volvió a poner encima del brazo y le dijo:

- Águila, mira estos valles, mira estas montañas. Tú tienes corazón de águila y estás hecha para volar. Emprende el vuelo y vuela.

El águila la escuchó, como siempre, distraídamente, pero esta vez le empezaron a temblar las patas. La bióloga la cogió y la puso delante del sol, como hacen las madres águilas con sus aguiluchos, de modo que sus ojos vieran el sol anaranjado que sale por la mañana y el horizonte que se extendía con sus colores violáceos. La puso de cara al sol y le volvió a decir:

- Águila, tú tienes corazón de águila y tus alas están hechas para volar. Mira al sol, extiende tus alas y vuela.

El águila seguía temblando y de golpe, hizo una pequeña respiración, se quedó parada, dio un brinco y salió volando hacia el horizonte.

El cuento no es una crítica a las gallinas. En realidad, lo que quiero mostrar con él es la espiritualidad del compromiso, la que se compromete con lo que en realidad somos. Es esa espiritualidad que libera al águila que hay en la gallina y a la gallina que hay en la gallina. Este proceso sirve para el águila: recordar el águila



F Lyssa Sutter en Unsplash

qué era es bueno para el águila; pero evidentemente, el proceso con la gallina sería diferente. La espiritualidad del compromiso es ese compromiso con la realidad que permite que todo y todos lleguemos a ser quienes podemos ser.

El primer paso para que el águila se dé cuenta de que es un águila es reconocer quién es. El primer paso en la espiritualidad, en la liberación de quienes somos y de quien TODO ES, es ese proceso de recibirnos, de reconocer quién somos. Se habla de la autoestima como un tema importante para la salud psicológica y lo es. Pero muchas veces nos quedamos en la *egoestima*. Los cursos de autoestima, muchas veces se quedan en fortalecer el ego, es decir, aquello que yo creo que soy, la imagen que tengo de mí, o lo que me han dicho que tengo que ser. Esto sería el EGO: lo que yo conozco de mí y lo que intento ser, con lo que me identifico. La *egoestima*, mal entendida, nos ayuda a reconocer unos valores que es cierto que tenemos pero que se limitan a lo que sé de mí. Para el águila sería intentar ser como las demás, la más: la más grande, la que contribuye más, la que se da más. El ego es mi identidad limitada, que siempre es limitada, porque siempre se mide en función de los demás.

La autoestima cristiana, el proceso de convertirnos en quienes somos, el proceso de

vivir como si Dios fuera verdad, el proceso de recibirnos de Dios es ir más allá de mis valores y pasar a la autoestima. El AUTOS en griego es el sí mismo, lo más original de mí, aquella que yo soy y nadie más es, aquella parte de mí que es libre, amorosa... que siendo única (el AUTOS siempre es único) es plena unidad con todo. Cada uno es único, pero todo en comunión, como la Trinidad. Llegar al AUTOS es llegar a un lugar de liberación, donde nos liberamos de nosotras mismas, nos liberamos de si valemos o no, de si lo hacemos bien o mal, nos liberamos de las imágenes que tenemos, de lo que pretendemos ser, de lo que nos han dicho que teníamos que ser, de lo que nos gustaría llegar a ser, ... para descubrir quiénes somos realmente. En el caso del águila, su corazón de águila, que lo distinguía del resto, que la hacía única, que le pedía hacer un recorrido distinto que a sus compañeras gallinas. La autoestima nos lleva a ser ese ser original que cada una somos, que permite nuestra contribución única al Reino, a la sociedad, a la Creación, pero desde nuestra manera única de ser. Desde la autoestima no hay mejores ni peores, cada uno está dando desde su fuente, desde su originalidad. Desde su fuente, que no es ella misma: el AUTOS se nos regala, al AUTOS lo recibimos, se nos es dado. Yo he fabricado mi EGO. Para eso tenemos que aprender cosas. Pero para ser quienes somos debemos aprender a “desesforzarnos”, debemos aprender a soltar, a rendirnos, a recibirnos.

Jesús hace un proceso similar. En el evangelio de Marcos nos cuenta al principio que Jesús se acerca al bautismo y allí escucha: “Tú eres mi hijo, en ti me complazco”. Jesús se recibe de Dios, se abre para recibir esa identidad, esa persona que Dios le da. Como Jesús es Dios se abre hasta el infinito, hasta el extremo. Después, Jesús, que se ha recibido del Padre como el hijo amado, se va al desierto y se encuentra con las tentaciones. Las tentaciones son este proceso de vivir desde el EGO o desde el AUTOS. Y en Marcos 1,15, Jesús predica “El momento ya ha llegado”. Somos hijas e hijos amados de Dios y es el momento de vivirlo, no solo de crearlo, de saberlo, sino de actuar en consecuencia, para así crear esa humanidad, esta Justicia, esta Paz, esta Felicidad que Dios nos promete.

## Cáritas, tierra de

# abrazo

TEXTO:  
M<sup>a</sup> José  
Varea

**E**l paro, la salud, la vivienda, la convivencia y muchas otras realidades nos han saltado a la cara, inesperadamente y mientras el mundo anda enredado entre luchas de poder, culpabilizaciones y también, claro que sí, en el esfuerzo por salir adelante, por encontrar soluciones, vamos a fijarnos atentamente en esta “tierra generosa” que es Cáritas, tierra de sonrisa franca, de abrazo espontáneo, abrazo que hoy se da con el gesto, con la mirada, con la intención, con el acompañamiento.

Y lo haremos de la mano de dos voluntarios implicados en dos proyectos diferentes e igual de sensibles en esta época de pandemia.

Carlos Genís es un superviviente dedicado a voluntario en un lugar que, asegura, le devuelve con creces toda la ternura y cariño que ofrece cada día que se acerca a los niños y niñas del proyecto Hiedra de Cáritas parroquial María Medianera en València.

Casado, padre de familia, trabajador en el departamento de contabilidad del periódico Las Provincias, profesor en la universidad, su verdadera vocación, y apasionado por el trato con la gente, un aneurisma le cambió la vida hace diez años.

No lo dudó cuando, después de superar la difícil vuelta a la vida, Mari Luz Barreña le propuso que se incorporara al proyecto Hiedra. Monitor y educador en el movimiento Junior de su parroquia, el contacto con la infancia le resultaba muy familiar y se dispuso a caminar por esta tierra de abrazos.

Recuerda Carlos que desde el principio le ha conmovido ver la fiesta que supone para los niños que les pusieran un *choleck* para merendar y para él es un premio que cuando le ven por la calle le griten un “¡Hola, Carlos!” que le hace feliz. Las situaciones económicas complicadas de las familias quedan afuera cuando los niños y niñas entran en el proyecto. El nivel de necesidad de los menores de edad, más que de apoyo escolar, es de estar con ellos, atender a lo que cuentan. El cariño y el apoyo que les puedan dar, lo devuelven ellos multiplicado.

«En marzo pasado tuvimos que cerrar todo por la COVID-19 y estudiar cómo se podía retomar la actividad porque había que hacerlo en cuanto se pudiera y de la mejor manera. En octubre iniciamos de nuevo las tareas y los y las menores han vuelto. Los grupos se han desdoblado y se han adoptado todas las medidas de seguridad necesarias. Ya no hacemos actividades de ocio, solo repaso y algún juego de mesa. Vemos con ternura que se adaptan a todo. Vienen con ganas, con alegría. A veces les ves el lado más humano y te dices “pobrets”, pero te pones a su lado, a su nivel y te contagias de su alegría.

Casi me reporta más a mí que lo que yo les puedo ofrecer. Sentarte y estar más de una hora directamente con una o uno de ellos y verle un pequeño avance, un interés, ya te hace creer que hemos conseguido mucho. Estar con los chavales y que el profesional se pueda dedicar más a fondo a quien más lo necesita, también es importante».



Luis Moya

Carlos Genis

Esta tierra de abrazo también es transitada por Luis Moya, funcionario del Ayuntamiento de València destinado en bomberos, hombre de familia y voluntario, como él mismo dice, toda su vida. Doce años lleva en el programa de migrantes y diez, desde su puesta en marcha, en el proyecto de empleo del Arciprestazgo VI. Su cometido es acompañar a las personas en el proceso de búsqueda de empleo. En su equipo acogen a las personas que les son derivadas por las parroquias del arciprestazgo cuando ven la necesidad. Es un proceso en el que, en una primera cita se les explica quién es el grupo y lo que les puede aportar. En la segunda entrevista la persona cuenta su vida, su situación y se les prepara el Curriculum. Posteriormente les hacen un seguimiento, donde presentan el Curriculum, los cursos que realizan, tanto de Cáritas como de otras entidades. Cuando ya conocen a la persona en profundidad, si sigue en el proceso, se les remite a la Agencia de Colocación de Cáritas diocesana.

Para Luis «impresiona ver a personas que vienen de fuera con unas titulaciones espectaculares y si no tienen el título homologado no les sirve de nada, Por eso les proponemos que se examinen para conseguir un título equivalente a la ESO y así, al menos, tener algo aquí que les respalde».

Ahora, con los efectos de la pandemia, la búsqueda de empleo se convierte en un reto más difícil. Hay más paro, menos empleo y el desánimo es muy frecuente. Las personas sin permiso de residencia o sin protección internacional lo tienen peor. Tienen que esperar tres años para legalizar su situación

y, mientras tanto, están abocadas al trabajo en negro, sí o sí. Con todo lo que conlleva. Incluso cuando ya han pasado los tres años no encuentran fácilmente quién les haga un contrato. Son situaciones muy difíciles.

«Desde el Equipo de Empleo, —explica Luis—, hacemos mucho hincapié en que deben acudir a los Servicios Sociales porque pueden ser atendidos, recibir ayudas y enfocarles también en la búsqueda de empleo. Hay personas que intentan vivir esta situación con un poco de esperanza. Lo bueno de los equipos de empleo es que trabajamos junto a ellas para que adquieran confianza, escuchándoles mucho, dándoles una oportunidad, recordándoles que tienen que moverse, hacer cursos para estar al día, para reciclarse. Lo fundamental es que el equipo de empleo funciona por y para la persona».

«Ves la situación de la persona, pero ponerse, de verdad, en el lugar de quien padece es muy difícil. Aunque les escuchemos, les atendamos, les acompañemos, no nos podremos poner nunca en el sitio de quien sufre, de quien lo pasa mal. Estaremos a su lado y le daremos ánimo, le diremos que el equipo es su casa, pero él luego se va a la suya y allí se encuentra con la triste realidad que lo atenaza. Y esto te pesa pero no puedes hacer otra cosa que estar ahí, esperando y acogiendo, intentando comprenderlos. La palabra es confianza e intentar que no pierdan la esperanza en conseguir trabajo. Hay personas que, o a través de la Agencia de Colocación de Cáritas o porque buscan y, se mueven, encuentran empleo, pero nuestro mayor éxito es acompañar a la persona, estar a su lado», afirma.



**ENFOQUE  
ENTREVISTA**

//

En esta  
realidad  
encontramos  
signos de que  
otro mundo es

*posible* //

**IMANOL ZUBERO  
BEASKOETXEA**  
DOCTOR EN SOCIOLOGÍA  
Y CIENCIA POLÍTICA

Imanol Zubero es doctor en Sociología y Ciencia Política y diplomado en Teología, y en la actualidad, ejerce de profesor de sociología en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Es autor de numerosos artículos, capítulos de libro y libros y ha coordinado sendos capítulos de los dos últimos Informes FOESSA (VII y VIII). Desde principios de los años ochenta ha participado e impulsado diversas iniciativas sociales en el campo del antimilitarismo, el pacifismo, el sindicalismo o la solidaridad internacional. También ha sido concejal en su municipio y senador electo por Bizkaia en la IX Legislatura.

**Una de las cosas que nos ha enseñado el VIII FOESSA es la necesidad de una vuelta a la vinculación social, ya que es uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de las personas y de los más deficitarios en nuestra sociedad. ¿Seremos capaces de crearla en estos tiempos de distancia social?**

Es que los seres humanos somos vínculo social. No es que lo descubra el último Informe FOESSA, es que es así. El mito del individuo independiente, que un buen día se plantea firmar un contrato con otros individuos igualmente independientes para constituir una sociedad es, simplemente, una falacia. Se trata del mito fundacional del liberalismo, pero no es más que eso, un mito: ¿cómo si pudiéramos elegir no ser sociales! Los humanos somos seres inevitablemente sociales. Otra cosa es qué tipo de relaciones sociales escogemos mantener con las demás y los demás: relaciones de cooperación, de competencia, de explotación, de amor, de reconocimiento, de eliminación física... Pero no existe nada parecido al *self made man*, a la mujer o al hombre “hecho a sí mismo”. Nos hacemos con otras y con otros. Somos, además, seres radicalmente vulnerables y, por ello, dependientes. Si algo bueno podemos sacar de estos tiempos de pandemia es, justamente, el reconocimiento y la afirmación de nuestra condición social.

**En Cáritas y en otras entidades del Tercer sector regresamos continuamente a debates entre la independencia económica y el apoyo institucional, el asistencialismo y la promoción, la profesionalización y el voluntariado, la incidencia política o la atención a las necesidades de las personas... Siempre aparecen esas diatribas en nuestras reflexiones. ¿Llegará el momento en que afrontemos nuestra realidad más allá de estas dicotomías? En su opinión, ¿con qué deberíamos quedarnos?**

Son debates lógicos, que indican la existencia en el tercer sector de acción social de un espíritu crítico y autocrítico. Se trata de dicotomías que, llevadas al extremo, se vuelven imposibles o indeseables: limitarse a asistir emergencias es tan malo como limitarse a denunciar. Pero son tensiones reales, que evolucionan a lo largo del tiempo y también entre las distintas organizaciones. Puede haber personas y entidades con más vocación activista y reivindicativa, otras más orientadas a la intervención para solucionar problemas concretos; lo mismo ocurre con el perfil voluntario o profesional. Lo importante es que en el conjunto del sector existan todas estas realidades y, sobre todo, que entre ellas consigan generar espacios de encuentro y propuestas compartidas.

**Otra dicotomía interesante es la de enfrentar siempre lo público y lo privado...**

Sí, estamos en lo mismo que antes. Lo fundamental sería construir sinergias, particularmente si hablamos de iniciativas privadas sin ánimo de lucro.

**En su opinión, ¿cuáles son los retos más importantes de nuestra sociedad en este momento? ¿Cree que hay un consenso actual sobre ellos y sobre cómo afrontarlos?**

Esta es una pregunta a la que no creo poder responder en una entrevista como esta, seguramente me haría falta mucho más tiempo y espacio para hacerlo. En todo caso, y a riesgo de simplificar en exceso, yo diría que son tres. El primero y más grave en el corto-medio plazo, por su potencial disruptor para los fundamentos físicos de nuestra existencia, es la crisis ecológica, de la que el cambio climático es su expresión más conocida. Si no conseguimos revertir urgentemente sus principales efectos nos arriesgamos, sencillamente, a quedarnos sin planeta o, al menos, sin un planeta en el que la mayoría de la Humanidad pueda habitar. El segundo es el reto de aprender a vivir en sociedades cada vez más heterogéneas, más diversas. Hasta hace muy poco tiempo nuestras sociedades han sido profundamente homogéneas, pero ya han empezado a convertirse en sociedades plurales y diversas, en todos los sentidos, y lo serán cada vez más. El reto es aprender a convertir esta polifonía en armonía, evitando caer en la cacofonía, aprender a convivir en diversidad. El tercero, urgentísimo en el corto plazo, sería el de garantizar las condiciones materiales para la vida digna a todas las personas, en un momento en el que el empleo ya no las garantiza.

mí mismo con una conocida expresión de Antonio Gramsci: intento moverme guiado por el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad. Cuando analizo la realidad actual tengo que denunciar lo poco, lo poquísimo que hemos cambiado como sociedad. No hay más que mirar nuestros comportamientos cotidianos, la dificultad con la que asumimos que nuestros descuidos personales a la hora de combatir la pandemia están provocando que otras personas, más vulnerables, sufran la enfermedad o incluso fallezcan como consecuencia de la misma. Si elevamos la mirada más allá de la pandemia y miramos, por ejemplo, al drama de la inmigración, vemos que no ha cambiado nada. Pero en esa realidad también encontramos signos de que otro mundo es posible: la entrega de tantas personas que trabajan en los servicios públicos, la proliferación de iniciativas de solidaridad en barrios y pueblos, etc.

**¿Ha servido la pandemia para mostrar, más que nunca, la exigencia del voluntariado como actor de cambio y de justicia social?**

En la línea de lo que comentaba antes, la pandemia por sí sola no muestra ni cambia nada. Lo que sí hace es romper con la normalidad, abrir un espacio de posibilidades, que habrá que saber aprovechar. En concreto, las organizaciones del tercer sector tienen que ser capaces de mostrar que, en efecto, son un actor social esencial. Pero no tanto por lo que hagan ahora, en plena pandemia, sino porque lo que están haciendo es lo que han hecho siempre: mirar a los márgenes, cuidar la vida más dañada.

## “Las organizaciones del tercer sector tienen que ser capaces de mostrar que son un actor social esencial”

Pero junto a los retos me gustaría apuntar una vía de respuesta a los mismos: la reivindicación que, especialmente desde el movimiento feminista, viene haciéndose desde hace años para poner la vida en el centro, para modificar el eje de nuestra existencia y asumir que el cuidado es la actividad humana por excelencia, como también advertía el papa Francisco en su *Laudato Si'*.

**¿Qué son más fuertes en nuestra sociedad, pre y post pandemia, las actitudes pro o anti sociales? En este sentido, ¿es usted más optimista que pesimista social?**

Por más duro que esté resultando este tiempo de pandemia y por más largo que se nos esté haciendo, no es suficiente un acontecimiento como este para poder modificar los procesos sociales de fondo que estructuran nuestra sociedad y configuran nuestras vidas. Lo del optimismo-pesimismo es otra de esas dicotomías que debemos superar. Yo suelo definirme a

**¿Cómo afecta a nuestra dimensión comunitaria y de vecindad esta nueva situación que se caracteriza, entre otras cosas por la incertidumbre y la imprevisibilidad? ¿Cómo se debe situar la sociedad civil y, más concretamente, el Tercer sector?**

Pues un poco lo mismo que vengo diciendo. La covid ha dejado a nuestros barrios profundamente heridos: vecinas y vecinos fallecidos, locales cerrados, parques clausurados, fiestas suspendidas. Los ha fragilizado. Y por ello, necesitan más que nunca de nuestros cuidados. ¿Cómo? En primer lugar, intentando no hacer daño, haciendo todo lo posible para que la infección no aumente: cumpliendo con las recomendaciones sanitarias, respetando las normativas de aforos y horarios y, sobre todo, siendo responsables en el ámbito privado, ya que nunca habrá sido tan evidente como ahora el hecho de que el relajamiento del cuidado en el seno de las familias o de los gru-

pos de amistad puede tener graves consecuencias en el espacio público. En segundo lugar, apoyando todo lo que podamos la vida colectiva y comunitaria en los barrios, en todas sus múltiples expresiones: consumiendo en los negocios locales, prestando atención a las necesidades de nuestras vecinas y vecinos más vulnerables, participando en las iniciativas sociales...

Porque, mirado en clave de barrio, no es solo que la pandemia ponga en riesgo el futuro de la hostelería, así, en general y en abstracto; no: es el bar de Maite el que puede bajar la persiana para siempre, o la peluquería de Alfonso, o la librería-papelería de Esti y de Iratxe... Lugares que forman parte esencial del paisaje urbano del barrio.

Afrontar el reto que supone la covid desde la clave de los barrios puede ser una excelente oportunidad para alejarnos de lecturas catastrofistas, de mensajes que solo alimentan la incertidumbre y el miedo, de políticas públicas centradas casi exclusivamente en el control, la vigilancia y la sanción, para plantear, por el contrario, la lucha contra la pandemia como una tarea colectiva y hasta ilusioante.

**Desde el inicio de este “nuevo tiempo”, tanto el Gobierno como algunas organizaciones, incluida Cáritas, hicieron suyo el lema “que nadie se quede atrás”. ¿Cree que se está haciendo lo suficiente para que esto ocurra? ¿Qué habría que hacer para que, verdaderamente, “nadie se quede atrás”?**

Evidentemente no, no estamos haciendo lo suficiente. Son cientos de miles las personas que en España están viviendo situaciones dramáticas, de auténtica precariedad. Personas sin empleo, desahuciadas de sus viviendas, que han tenido que bajar definitivamente la persiana de sus pequeños negocios, que sufren graves secuelas tras la enfermedad... Está muy bien todo lo que se ha hecho para intentar atajar la emergencia que en las primeras semanas significó la crisis de la COVID-19. Pero somos un país rico, no lo olvidemos nunca. Continuar actuando en clave de emergencia, con iniciativas como la puesta en marcha del Ingreso Mínimo Vital, la prolongación de los ERTEs, las recogidas de alimentos para su distribución entre las familias más necesitadas..., es radicalmente insuficiente. Necesitamos empezar a poner en marcha medidas estructurales que tienen que ver con la redistribución efectiva y justa de la riqueza. Y esto pasa por cambios en la fiscalidad y por la inversión en servicios públicos.

**Desde Cáritas tenemos claro que la “nueva normalidad” debe ser distinta, mejorando el trato a las personas, trabajando por el bien común y la igualdad, desarrollando políticas que pongan en el centro al ser humano, evitando volver a un sis-**



**“Necesitamos empezar a poner en marcha medidas estructurales que tienen que ver con la distribución efectiva y justa de la riqueza”**

**tema económico que se base solo en el consumo. Pero desde muchos ámbitos como la empresa o algunos partidos políticos se apuesta por volver a un crecimiento económico similar al previo a la pandemia. ¿Hemos perdido el tren del decrecimiento?**

Yo diría que todavía no hemos tomado ese tren, que ni siquiera estamos en el andén esperando a subirnos, al menos mayoritariamente. También es verdad que predicar el decrecimiento en sociedades como las nuestras, en las que el crecimiento económico se ha convertido en auténtica religión, resulta complicado. Hablemos de austeridad elegida, de sobriedad feliz, de autocontención, de suficiencia. Pero hablemos de ello y, sobre todo, intentemos practicarlo. Tal vez la pandemia sea, también, una oportunidad para repensar nuestros objetivos personales y colectivos y apostar, de verdad, por poner la vida en el centro.



## LOLA Y VERO

“Nos mueve mucho pensar qué mal lo estarían pasando en su tierra para dejarlo todo y arriesgarse a venir”

Dos caras de una misma vocación de servicio, de un mismo compromiso con los pobres. La experiencia serena y la juventud decidida. Dos generaciones, dos puntos de vista que se aproximan, que tienden a encontrarse, a apoyarse para allanar caminos a quienes no han tenido mucha suerte en la vida y necesitan un prójimo cercano para salir adelante.

Ellas son Lola Ortega, casi catorce años como voluntaria, funcionaria recién jubilada y Verónica Dos Santos, que pronto cumplirá su primer año de voluntariado, en búsqueda activa de empleo tras acabar su formación y ambas ocupándose de la acogida de la Cáritas Parroquial de Nuestra Señora del Tejada en València.

### ¿Cuál ha sido vuestra motivación para entrar a formar parte de Cáritas?

**Lola:** En un encuentro de laicos Redentoristas, me di cuenta de que estaba viviendo mi fe de una manera muy cómoda y pensé que yo tenía otros potenciales que podía trabajar. Es cuando empecé en Cáritas.

**Vero:** Yo soy integradora social, colaboro con el colectivo de migración dando charlas y talleres y me motivó la falta de información que se tenía a la hora de tramitar recursos necesarios para establecerse aquí. Sobre todo, una información correcta. Como somos de la misma parroquia, Lola me pedía ayuda en casos que se le presentaban y “me alié” con ella.

**Lola:** Vero está muy bien preparada y aquí teníamos una parte coja porque, aunque Cáritas Diocesana nos asesora, nos hacía mucha falta una persona con sus conocimientos. Lo agilizamos todo mucho.

### ¿Hacéis juntas la acogida?

**Lola:** Sí. Tenemos un barrio con muchas familias de renta baja y, sobre todo, con migrantes con y sin papeles. Desde que Vero se incorporó, todo es más fácil.

### ¿Cómo duele encontrarse con una persona que ha llegado sin papeles y tiene que permanecer un largo periodo, malviviendo, para conseguir unos papeles y poder ganarse la vida?

**Lola:** La verdad es que poco podemos hacer. Es contradictorio que puedan estar aquí y que no puedan legalizar su situación. Parte el alma. Pensamos en las referencias que tienen de aquí y luego llegan y se encuentran con esta realidad. Que nosotros podamos darles alimentos o una beca de comedor para los niños no soluciona mucho. Se les aboca a la economía sumergida. Pero, ¿qué haces? Les escuchamos, certificamos que les estamos ayudando, les proponemos talleres y a veces nos preguntan, ¿pero me van a pagar? Porque es mucha la necesidad.

**Vero:** Es complicado. Emigrar es un proceso muy difícil y muy complicado, sobre todo, adaptarse a las nuevas circunstancias. Muchas personas que vienen creen que es llegar y encontrar trabajo. Cada caso es totalmente diferente, único. Analizamos cada situación, si tienen menores, la tarjeta SIP, documentación, posibilidades... En cuanto a los cursos, les hacemos ver la importancia de tener un título homologado aquí. Por desgracia, normalmente, lo que tienen de formación en sus países de origen, aquí no tiene validez. Ellos ven que necesitan trabajar y formarse sin generar dinero, les afecta mucho. Tenemos que convencerles de que para el día de mañana les puede beneficiar mucho en la busca de trabajo.

### El lema "Una vez fui tú" de la última Jornada de las personas sin hogar, ¿os hace pensar en personas que conocéis, que un día tenían un trabajo y una estabilidad y ahora las estáis acompañando?

**Lola:** las personas que han tenido un trabajo y ahora se han quedado sin él tienen una serie de problemas que afloran cuando llevas un tiempo acompañándoles. Vienen con unas necesidades pero te vas dando cuenta de que se dan otras problemáticas que hay que tratar.

**Vero:** Yo entiendo que es un choque muy difícil. De la noche a la mañana te enfrentas a una situación muy dura. Se centran en la falta de dinero pero hay otras cosas y podemos ayudarles en esas otras cosas. Aunque sea el simple hecho de escucharles, que puedan abrirse y poder derivarles a donde sea preciso, es necesario. A veces la propia situación pone una barrera que impide que podamos ayudarles un poco más.

### Con la situación tan difícil que estamos pasando, con el miedo, la desesperanza y la vulnerabilidad de tantas personas, hablarnos del amor de Dios, de cómo canalizamos su misericordia para hacerla sentir entre las personas participantes.

**Lola:** La misericordia la planteamos estando aquí, abiertos a quien nos necesita. Siempre hay formas de hacerlo aún con las necesarias medidas de seguridad. Estar a su lado, que no se sientan solos. Nos mueve mucho pensar qué mal lo estarían pasando en su tierra para que, con lo que está ocurriendo, lo dejen todo y se arriesguen a venir. Esto da mucho que pensar.

**Vero:** Yo diría: paciencia, que todo pasa. La cuestión es estar. Si podemos abrir una vez a la semana, ahí estaremos, si no, por teléfono. Estar, continuar, hacer lo mejor que podamos, en las condiciones que estemos, con el personal que contamos, con los recursos que tenemos a mano.

### ¿Cómo ven la familia y los amigos vuestro voluntariado?

**Lola:** Lo tienen muy asumido y todo el mundo lo acepta. Pienso que lo valoran mucho. Muchas veces trasladas tus conocimientos y la experiencia que adquieres aquí, que te dan muchas armas para vivir, a situaciones de las personas que conoces y que están pasando una dificultad y eso me da mucha satisfacción, siento que valgo. Esto es un sentimiento.

**Vero:** Mis padres ya están curados de espanto conmigo. Siempre he hecho cosas y ellos dicen que estoy hasta en la sopa. Asociaciones, cursos, voluntariado. Adoro lo que hago. Y mis amigos, que somos un grupo bastante diverso, y eso nos gusta mucho, nos respetamos mucho. Una amiga dice que admira mucho la capacidad que tengo para hacer estas cosas y es que si yo tengo esto y puedo darlo, pues adelante.

### ¿Veros con vuestra vocación de voluntariado, ha motivado a alguna persona a ser voluntaria también?

**Lola:** No, porque donde yo me muevo es un círculo de gente ya mayor que ha llenado su vida con sus cosas. Lo ven muy bien pero hasta ahí.

**Vero:** De momento, no. Pero la buscaré...

### ¿Dejaríais el voluntariado en Cáritas por algún motivo?

**Lola:** Mientras pueda ser útil o llegue el relevo estaré aquí.

**Vero:** Sería por una causa de fuerza mayor. Un trabajo, por ejemplo que me ocupe todas las horas, sobre todo las que estamos aquí. Y aunque no pueda estar aquí, estaré a disposición de lo que se necesite porque hace mucha falta la información. La gente está muy confundida.



Voluntariado,  
comunidad y...

COVID

**E**mpiezo a escribir este artículo con dos palabras en mi cabeza sobre las que me gustaría hablar: voluntariado y comunidad. Pero hay una tercera que ronda mis pensamientos y que, de alguna forma, ha transformado, está transformando y/o transformará a las dos anteriores: COVID. Y es que, ¿hay algo en nuestros días que no se esté viendo necesariamente trastocado por la COVID? Desde esferas relacionadas de forma nuclear con nuestra vida como la salud, la economía o las relaciones sociales, hasta ámbitos menos trascendentales como el ocio... todo parece gobernado por la incertidumbre y el “partido a partido” que la pandemia está imponiendo.

Así que, aunque escribiré sobre esas dos palabras (voluntariado y comunidad), se me colarán frases y reflexiones generadas a raíz de esta pandemia que todo lo está tocando.

### **Nuevos tiempos, viejos voluntarios**

Cáritas, desde sus orígenes, siempre ha sido una organización de voluntariado. Tal es así, que no habría acción caritativa de la Iglesia, tal y como la conocemos hoy día, sin el latir del corazón de los y las voluntarias que la sostienen.

Cáritas necesita, Cáritas ES voluntariado. Nadie puede negar esto, así como no se puede negar que el grueso de ese voluntariado está compuesto por mujeres, mayoritariamente, y hombres que peinan canas. Y en estas, apareció la COVID... y, de pronto, el vigoroso y proactivo voluntariado se tuvo que quedar en casa, como todos, pero especialmente porque además se había convertido en colectivo de alto riesgo ante el virus. Esa razonable prioridad, la de cuidar por su salud, está alejando al voluntariado de la acción diaria, de la trinchera.

Antes decíamos que, desde que llegó, el dichoso virus lo está trastocando todo... y si está afectando al voluntariado quiere decir que está transformando a todo Cáritas y su forma de hacer. Se buscan nuevas fórmulas desde las que el voluntariado pueda seguir aportando, y el acelerado proceso de digitalización que vivimos facilita mantener algunas acciones desde casa (servicios online) pero supone una dificultad añadida para un voluntariado de cierta edad que no está familiarizada con las nuevas tecnologías.

### **Mucha conexión y poco vínculo**

Se habla mucho en estos tiempos de la digitalización, de las redes sociales en Internet, incluso de la “comunidad virtual”. Hay palabras y conceptos nuevos que habrá a quien le suenen a chino pero sin los cuales el mundo ya no sería el que es: *app, influencer, youtuber, twitwear, hater, trendtopic, hacker...*

¿Quién no tiene cientos (¿miles?) de amigos en Facebook? Yo mismo guardo en mi teléfono contactos de gente de más de doce países y tres continentes; y eso que yo soy de la antigua escuela, y solo le doy al botón de “ser amigos” si les he conocido antes en persona. Los tengo a todos ellos a la distancia de un *click*... Las redes sociales nos abren al mundo, nos traen a nuestras pantallas a personas que viven a decenas, cientos o miles de kilómetros. Nos permiten mantener el contacto y felicitar el cumpleaños o la Navidad a personas que, si no existiera la tecnología, seguramente caerían en el olvido.

Sí, es cierto que las redes sociales nos hacen estar mucho más conectados que antes... pero eso no genera necesariamente un vínculo. Y una comunidad es, ante todo, vínculo. Una comunidad es un grupo de personas que se enlazan a través de relaciones mutuas y recíprocas, con pasado y sobre todo, futuro común.

Con las personas miembros de tu comunidad estableces lazos fuertes, intensos y duraderos, unos lazos que lleva tiempo construir y que no se apagan de un día para otro. En Facebook o Instagram hoy mismo podría conseguir 50 nuevos amigos o seguidores, están muy cerca, están solo a un *click*. Y la misma distancia, ese *click*, es lo que necesito para romper esas conexiones.

No dudo que puedan existir verdaderas *comunidades virtuales*, grupos de personas que no se conocen y que se “juntan” en persecución de un fin común. Pero también creo que a muchas de las denominadas comunidades virtuales les falta sentimiento colectivo y de pertenencia y les sobra utilitarismo.

### **Nuevas comunidades a la luz de la emergencia**

Percibir al otro de manera utilitarista debilita las relaciones y el potencial de la comunidad y, en nuestro país, llevamos décadas librando (y perdiendo) la batalla con el individualismo posesivo, lo que necesariamente hipoteca nuestro futuro.

Y, como sociedad, solo despertamos de ese sueño individualista cuando algo hace temblar nuestros cimientos. La emergencia que vivimos hoy día ha sido uno de esos fenómenos que, colateralmente, ha activado la solidaridad y la necesidad de sentirnos comunidad. Los aplausos de las 8 de la tarde, los aluviones de llamadas de gente ofreciendo su tiempo como voluntarios o las iniciativas de grupos de apoyo mutuo en muchos barrios son muestras de cómo ante la adversidad necesitamos sentirnos apoyados y ser soportes para otros.

Estos colectivos, algunos de nueva creación y otros re-activados para la causa, tuvieron un papel importante en los meses más duros de confinamiento cuando, de forma súbita, multitud de familias perdieron sus ingresos y sustentos. Me pregunto si, esos grupos que nacieron de forma espontánea, seguirán activos en estos días, o si seguirán siendo comunidades cuando la emergencia sanitaria haya pasado y la atención mediática se centre entonces en devolvernos a la normalidad.

### **Elegir nuestra sociedad**

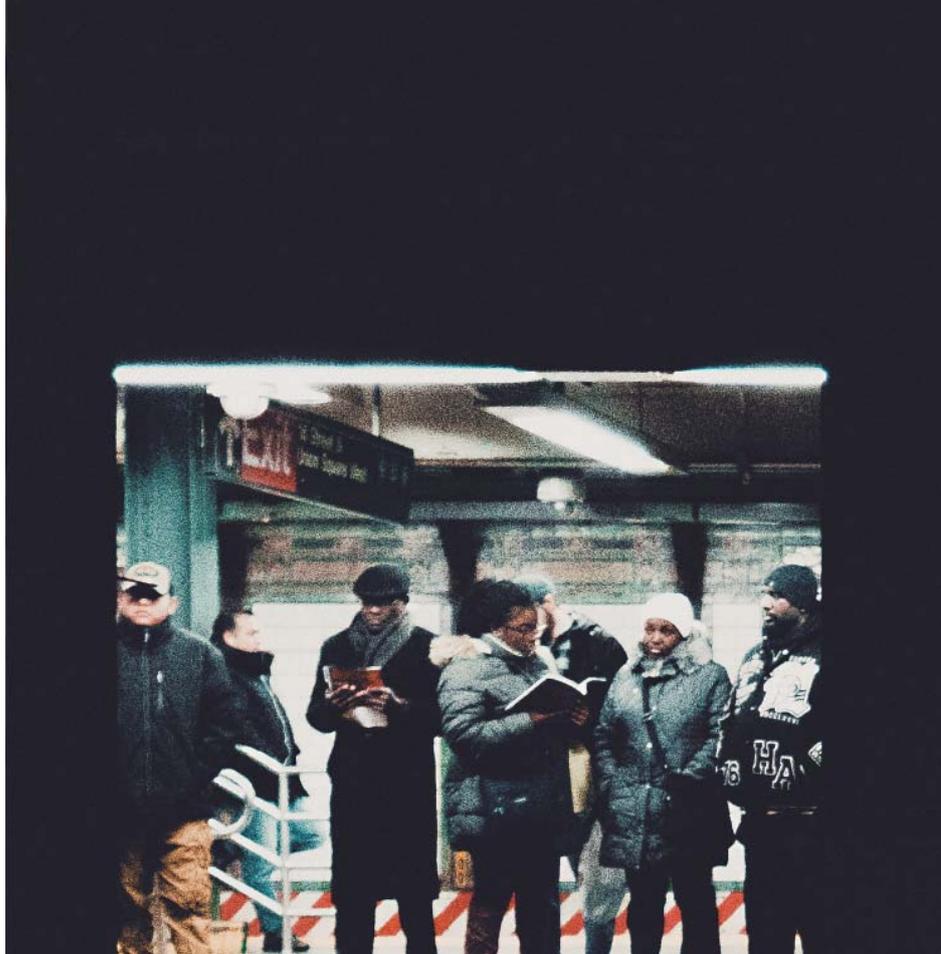
Construir comunidad no es tarea de dos días y todos sabemos que para ello se necesita mucho empeño y tesón. Ojalá esos grupos nacidos a la luz de la emergencia se conviertan en auténticas comunidades y se ofrezcan como contrapeso al individualismo posesivo al que antes hacíamos referencia.

El individualismo posesivo busca la felicidad en la posesión de cosas y en la convicción de que cada uno debe ser capaz, por sí solo, de resolver sus dificultades. Este posicionamiento niega la evidencia de que muchos de nuestros problemas tienen una naturaleza colectiva y que habitualmente se producen en contextos altamente condicionados por estructuras superiores (mercado de trabajo, políticas económicas, etc.).

Así pues, como sociedad, debemos elegir entre una sociedad utilitaria e individualista u otra en la que tenga cabida y centralidad la comunidad como experiencia de revinculación colectiva y cuidado comunitario.

### **Un voluntariado que haga comunidad**

Desde el principio he vinculado voluntariado y comunidad porque en mi imaginario de lo que es Cáritas, está muy unido. Me cuesta pensar en una Cáritas parroquial que no sea comunidad y en una comunidad parroquial que no se abra al



otro. Por tanto, así como el voluntariado es una forma de hacer comunidad, la comunidad es una forma de brindarse al otro.

Si, en la elección de la que hablábamos antes, apostamos decididamente por la revinculación y el valor de lo colectivo, es necesario crear y alimentar espacios de solidaridad y comunión. Nuestro trabajo como voluntarios y voluntarias debe sumar comunidad y suponer un apoyo efectivo y afectivo a las personas con las que trabajamos.

Un apoyo efectivo que suponga un salvavidas (y ojalá un trampolín) para las personas y familias a las que acompañamos y que puede tomar muchas fórmulas: auxilio económico puntual, apoyo en el ámbito residencial, acompañamiento laboral o formativo, etc. En casos de exclusión, varios de estos apoyos efectivos a la vez son necesarios para que las familias vivan con dignidad.

Pero no debemos olvidarnos del apoyo afectivo, con “a”. Y no tengo duda de que este también se brinda en muchas de nuestras Cáritas: capacidad de escucha, acompañamiento, apoyo psicológico y moral, etc.



F Nicolas Comte en Unsplash

Exactamente igual que hacemos con alguien que forma parte de nuestra comunidad o familia: cuando está atravesando por momentos difíciles, ahí estamos nosotros para darle ánimos y ayudarlo a mirar para adelante (apoyo afectivo), e incluso para prestarle algo de dinero si las cosas vienen mal dadas (apoyo efectivo).

#### **Una comunidad que integre al otro**

Así es la comunidad, tal y como decíamos unos párrafos más arriba, un espacio de relaciones mutuas y recíprocas en el que generamos algo más allá que conexiones, generamos vínculo. Cabe aquí entonces ir un poquito más allá y hacernos una pregunta... y con la persona participante de Cáritas, ¿creamos comunidad?

Sí parece evidente que se crea comunidad mediante el apoyo tanto efectivo como afectivo que se brinda a la persona participante. Lo que no está tan claro es que siempre sea un espacio de relaciones mutuas y recíprocas, quizá más veces de las necesarias la relación con las participantes es una relación

unilateral con los roles muy marcados, unos están para ofrecer su tiempo y solidaridad (voluntariado) y otros para recibir apoyo y generosidad (participantes). Pocas veces se da una relación recíproca y mutua, es decir, pocas veces nos sentamos delante de un participante y le contamos cómo nos encontramos y lo bien o mal que nos sentimos con esta o aquella cosa.

Son varias las investigaciones que han identificado que la pobreza monetaria en muchas ocasiones conlleva pobreza relacional, es decir, que dejar de tener unas condiciones de vida digna en ocasiones lleva asociado una pérdida de relaciones y cierto aislamiento social.

Abordar la pobreza y la exclusión en todas sus dimensiones debería llevarnos a brindar a la persona participante no solo el calor de una taza de café y una grata conversación sino el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Un vínculo social de igual a igual con otras personas en las que puedan apoyarse cuando vienen mal dadas y a las que brindar soporte cuando sean ellas las que lo necesiten.

# El teléfono



Jorge Picó

[www.jorgepico.com](http://www.jorgepico.com)

Actor, autor y director de teatro, Jorge Picó es, sobre todo, voluntario y por suerte para muchos y muchas, en estos momentos lo es en Valencia Cáritas, donde introduce a personas en riesgo o exclusión social en el mundo de la representación de emociones e historias. Ha publicado numerosas obras de teatro, artículos y pequeñas piezas pensadas para ser leídas como esta, que nos regala ahora. ¡Disfrútenla! ¡Arriba el telón!

**E**s la historia de un teléfono...  
Un teléfono con horario de atención, de 4.30 a 6.30 de una día cualquiera entre semana.  
Un teléfono que incluso suena antes de este horario. Con urgencia, pedigüeño a veces. Una llamada antigua, un tono de llamada con sabor a despacho parroquial, como si el objeto se hubiera congelado en el tiempo, como si no supiera que ahora con los smartphones las llamadas se pueden personalizar: attentive, bird loop, crazy dream, curve ball blend, natural, pyxis, sparse... botón añadir tono de llamada. Personalizar, individualizar las cosas... ya que nos dejan elegir.

Este teléfono, no. Nadie le ha dejado escogerse. Quizás, si las hadas existieran y las varitas mágicas funcionasen como debieran, se transformaría en viejo profesor de universidad, uno de esos que baja las escaleras despacito hasta llegar a la tarima frente a los alumnos y diría en clase magistral: “Hay más elegancia en la derrota que en la victoria”. Pero no, cuando lo escuchas de lejos, es una simple llamada telefónica para dar citas. Tiene hasta algo de digno en su nota simple, machacona y repetitiva. Como si cuando sonara estuviera diciendo: “lo que importa es la llamada, no te distraigas”. Un teléfono que juega su única carta, la decencia de ser únicamente lo que es, nada más y nada menos. Sabe que si no lo descuelgas su sonido duele, no te distrae con melodías, ni desea ser simulacro de nada. Quizás no ha cambiado el tono y es el mismo que sonaba cuando mi padre pedía conferencia para hablar con Madrid o cualquier otra ciudad fuera de Valencia. Un teléfono hermanado con el Cristo que hay en la pared de enfrente que mira, un teléfono con el hilo cortito al que es más fácil acercar la mesa del escritorio para atender las llamadas que al revés, un teléfono que amortigua su sonido cuando cae gracias a la alfombra que cubre el suelo, vieja, *demodée* pero compañera de fatigas, paciente ella también.

-Deme su teléfono por favor... así si hay cualquier cambio le avisamos.

-¿No se te queda grabado?

-No, es un teléfono un poquito antiguo y no tiene de eso...

-Pues espera que no me lo sé, voy a preguntarle a mi hija... llamo desde el suyo.

Todos lo que llaman entienden a este teléfono. No graba los números de las llamadas, no tiene llamada en espera, y mucho menos una de esas musiquitas que te ponen para amenizar mientras esperas a ser atendido, pero nadie lo cuestiona. Nadie me ha pedido nunca que lo cambie. Nadie ha mencionado la palabra progreso en este despacho, ni la palabra modernizarse. Al revés, hay un ordenador que está como indignado de tantas notas a mano que se toman. La caligrafía es la hermana del teléfono, cada petición, cada historia se anota con pulso humano en el papel. Creo que al ordenador le corroe la envidia y ha pedido el traslado a una agencia de viajes. Qué vergüenza, tener a su lado un te-

léfono de lo más tradicional, que nos devuelve a su función original, contestar a la llamada. Así, radicalmente.

-Como no cabemos todos en casa, algunos dormimos en la furgoneta de mi padre, la misma que usamos para ir al mercadillo

Y el teléfono no se corta. Aunque debería, el país entero debería paralizarse, los partidos del fútbol, los premios de cultura, las citas en la peluquería, todo debería paralizarse para que nadie durmiera en la misma furgoneta en la que trabaja.

-Estoy intentando que me den cita para el IMV pero no lo consigo. ¿Sabéis de algún trabajito mientras? ¿Y algo por ahí no tenéis para darme?

Y el voluntario, anota. Y cuelga. Y suena otra vez.

-Es que mi pareja fue boxeador y sabe donde pegar para no dejar señal. Y mi hermano, al que tengo ahora en casa, me pide que le sirva el desayuno... ¿me das cita para este miércoles, entonces? ¿Qué voluntario se va a ocupar de mí?

Quizás los pájaros, por respeto, dejen de cantar y la hojarasca no distraiga al caminar para que se oiga más la voz de una maltratada. Pero nuestro teléfono, obstinado en sonar.

-No he conseguido beca para el comedor escolar, y con los cheques de comida voy tirando. ¿Sería posible un colchón?

-Date prisa en anotar que se me acaba el saldo de la llamada.

El teléfono sabe que las gitanas tienen que solucionar todo. Sabe, también, que pedir cuesta.

-Es para mis dientes, para la caldera que no funciona, para el recibo de la luz, la hipoteca, gastos de escalera... los libros del nene... un termo, pañales, la prótesis de la niña... una crema para la piel... unas gotas para los ojos... para comer, por hambre, llamo por hambre...

¿Tantos cuidados necesita el cuerpo? ¿Qué manía tiene la carne de obstaculizar el paraíso! ¿Qué forma de recordarnos el sufrimiento tiene este teléfono! Llamadas que son voz y carne superflua en un mundo que se quiere digitalizado, tele trabajado, que abandona la prisión del cuerpo para flotar en sensaciones digitales. Cuerpos imperfectos en una tecnología perfecta. Y este teléfono que parece que tosa, se sorba los mocos y el auricular tiembla de fiebre al sonar.

-¿Con quién hablo?

Hay un nombre detrás de cada llamada, un nombre y una historia.

Este teléfono está perdido, porque está perdido quien ayuda a los pobres. Lo cambiarán por uno nuevo, con la mejor de las intenciones, seguro. Pero terminará en la basura con la golondrina del cuento de Wilde y el corazón de plomo del príncipe feliz.

Suena el teléfono. Sigue sonando. Insiste.

¿Vas a descolgar?



LA INICIATIVA  
SOLIDÀRIA

# Plataforma del Voluntariat

## *la casa de todos y todas*

Plataforma  
del Voluntariat  
de la CV

La Plataforma del Voluntariat de la Comunitat Valenciana (PVCV) fue creada hace más de 30 años por distintas entidades sociales de la Comunitat entre las que se encontraba Cáritas Diocesana de Valencia. En la actualidad la forman más de 120 entidades de voluntariado de diferentes sectores y con múltiples intereses.

La Plataforma del Voluntariat de la Comunitat Valenciana (PVCV), nació el 5 de diciembre de 1989, fecha en la que se reunieron AFEM, AUXILIA, Caritas Diocesana de Valencia, Asociación de la Caridad San Vicente Paul, Cruz Roja, Solidaridad Democrática, Asociación Española de Esclerosis Múltiple, Asociación Geriátrica de Valencia y FEVADIS, y constituyeron lo que hoy es la Plataforma del Voluntariat de la Comunitat Valenciana.

Nunca fue una entidad con la vocación de conseguir grandes recursos económicos, más bien el objetivo fue crear un espacio para la reflexión, de unión y compartir ideas y noticias que ayudaran a las asociaciones a gestionar su día a día, y al voluntariado que era lo que todas tenían en común. Poco a poco fue afianzándose como representante de las entidades con voluntariado y como representante del voluntariado en la Comunitat Valenciana.

Actualmente somos 124 entidades que tienen en común la participación del voluntariado en la entidad.

Fieles a sus inicios, promovemos la formación en las entidades, la sensibilización de la ciudadanía, y la representación del sector ante la Administración y otros actores sociales.

En la Comunitat existen otras plataformas que agrupan a entidades según su sector de actuación. Solo la Plataforma del Voluntariado trabaja por el voluntariado en general y por todas las asociaciones que tienen voluntariado, con independencia del sector de intervención en el que actúa la persona voluntaria y la entidad. Da lo mismo que se intervenga con menores, con discapacidad, con salud, cooperación al desarrollo, erradicación de la pobreza, medioambiente, culturales o deportivas, si tienen voluntariado, este es su espacio.

Se trabaja con ciudadanía, voluntariado, profesionales del sector, juntas directivas, responsables de voluntariado, en definitiva, con quienes contemplan acciones sociales (entidades bancarias, empresas, Admi-

Plataforma de Voluntariat Social  
De la Comunitat Valenciana  
**P.V.S.C.V.**



nistración Pública); y lo hacemos de manera integral en lo emocional y en las herramientas que tienen que utilizar para ejercer su compromiso. Además de ser un derecho de la persona que interviene el estar formada, y que puede realizar gratuitamente en la PVCV es un espacio para motivar a la erradicación de la exclusión y el compromiso por el cambio social. Se apoya al individuo ante un problema concreto relacionado con la distribución de recursos, pero a la vez se reivindica la igualdad. El voluntariado influye en el cambio social, a la vez que atiende a las personas en situación de vulnerabilidad.

El voluntariado no es ayuda a los pobres, es apoyo ante una situación de necesidad. Cualquier persona es susceptible de necesitar ayuda en un momento determinado, y no tiene porqué vivir en exclusión. Una enfermedad, una experiencia traumática, un accidente, un hijo o hija, un padre o madre mayor, violencia de género, mil y una ocasión que desmontan el concepto de “esto no va conmigo”, o “es para los que no tienen nada”.

Las personas voluntarias no son personas que no saben qué hacer en su tiempo libre, son personas que pueden dedicar unas horas a la semana a realizar algo para mejorar el planeta en el que viven, no hace falta ser muy especial para hacer voluntariado, es más una cuestión de ganas que de grandes conocimientos. Y sinceramente creemos que son insuficientes las personas que consideran hacer algo para otras personas. Queramos o no, tendemos hacia el individualismo, y cuesta que salgamos de nuestro caparazón para compartir con otros. Hay mucho miedo, ahora a contagios, pero hacer voluntariado lo único que contagia, es interés por la vida, causas injustas que poner de manifiesto, energía vital.

Cada cosa, dicen, tiene su momento en esta vida, y tal vez es justamente ahora el momento de plantearse individualmente y conmigo mismo o misma, si podemos asumir este compromiso hacia los demás.

Tal vez es tu momento. Piénsalo si puedes.



CAMPAÑA

# “Tiende tu mano,

# conmuévete, comprométete, ama”

*Campaña Institucional de Cáritas Valencia 2020-21.*

José Real  
Navarro

RESPONSABLE  
DE FORMACIÓN  
CÁRITAS  
DIOCESANA  
DE VALENCIA

Esta Campaña de sensibilización, se fundamenta en el Mensaje que el papa Francisco ha escrito para la IV Jornada Mundial de los Pobres, celebrada el 15 de noviembre. En este Mensaje, el papa nos llama, a todas las comunidades cristianas, a tomar decididamente un compromiso directo con las personas más vulnerables de nuestra sociedad, con los pobres y excluidas, con quienes viven situaciones difíciles en estos momentos... Nos hace un llamamiento a poner en práctica el mandamiento del Amor...

Queremos que esta Campaña sea una herramienta que **sirva para difundir** durante todo este curso, las ideas principales del mensaje del papa. Por ello, hemos creado **un sitio web**, donde hemos colgado materiales, recursos, propuestas para trabajar, profundizar y empaparse de este mensaje. Lo encontraréis entrando en la página web de Cáritas Valencia ([www.caritasvalencia.org](http://www.caritasvalencia.org))

En concreto, para este tiempo de Adviento-Navidad, desde Cáritas os invitamos a **Tender la mano, a CONMOVERSE.**

La Pandemia del coronavirus nos ha hecho experimentar, de manera especial y contundente, nuestra propia fragilidad y vulnerabilidad como personas y como sociedades. Los

momentos del confinamiento han sido, dentro de lo malo, una oportunidad para tomar conciencia de las cosas que realmente son importantes y las que no, de las cosas que son esenciales en la vida... y por las cuales vale la pena entregar y dedicar la vida.

Podríamos hacer un listado de todo aquello que hemos constatado como realmente **ESENCIAL** en la vida de una persona. Podrían ser cosas como: la familia; las amistades; tener unas relaciones humanas de calidad; buscar el bien común; tener una vida digna; todo aquello que contribuye a construir la unidad, comunidad, fraternidad; el compartir y darse a las demás personas en lo que puedan necesitar. Y ahora vamos a añadir dos cosas que están presentes en todas las anteriores, porque son una concreción o forma de visibilizarse..., nos referimos al Amor, y a la Fe en el Dios AMOR encarnado en Jesús.

Todas ellas son como estrellas que nos marcan el camino a seguir. Son nuestras “estrellas de Belén”, que nos indican dónde nace la fuente que nos da Vida, o dónde hay cosas esenciales de la vida que están amenazadas, para así poder ser contagiadores de vida. Por ello, si caminamos por la vida poniendo nuestra mirada en estas “estrellas de

Belén”, es decir, en lo que es esencial en la vida, estaremos bien dispuestos a poner en práctica el mensaje que el papa Francisco nos ha propuesto en la IV Jornada Mundial de los Pobres.

Si ponemos nuestra mirada en lo esencial de la vida, estaremos más atentos, para encontrar en las personas más vulnerables y débiles, al Dios encarnado en Belén. Si quieres vivir la auténtica Navidad, prepara tu “mirada” para nunca perder de vista lo esencial de la vida, tus “estrellas de Belén”. Y en lo débil y vulnerable de tus prójimos, en sus pobreza materiales y humanas, podrás tocar, adorar y acompañar al Niño Dios, porque siempre está encarnado en lo más frágil. ¿Somos conscientes de la gran oportunidad que tenemos cada día de experimentar esta auténtica Navidad, que puede acontecer en cualquier día del año?

Pero solo podremos tender la mano a la persona empobrecida, si previamente nos dejamos conmovir por su situación de vulnerabilidad, como le sucedía a Jesús. Entonces, y solo entonces, es cuando se activa con toda su fuerza y potencial, nuestra capacidad de generosidad. Esto es lo que el papa Francisco nos dice sobre ella: «La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar» (Mensaje IV Jornada Mundial de los Pobres, papa Francisco).

La indiferencia es el gran peligro al que tenemos que hacer frente para no caer en él. Caer en la indiferencia significa estar centradas en el propio yo egoísta, que nos impedirá ver lo que es esencial en la vida. Dejarán de afectarnos y comovernos los problemas y necesidades de las demás personas, porque seremos el centro de todo, y lo esencial será nuestro propio bienestar.

Cuánto daño hace el “virus” del egoísmo y la indiferencia, que tantos males provoca en nuestro mundo. Ojalá todos nos dejáramos “vacunar” contra este “virus” tan “letal”.

Para terminar, el papa Francisco nos lanza un interrogante para que lo respondamos con sinceridad, y nos propone un camino a seguir: «¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promovien-

Tiende tu mano  
**¡Conmuévete!**

“Tuve hambre y me disteis de comer,  
tuve sed y me disteis de beber...  
Todo cuanto hicisteis a uno de estos  
hermanos míos más pequeños, a mí  
me lo hicisteis”.

Mt 25, 35-40

Conmuévete ADVENTO-NAVIDAD  
Comprometete DÍA DEL AMOR FRATERNO  
Ama DÍA DE CARIDAD

Caritas Diocesana de Valencia

do y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos». (La vida después de la Pandemia, papa Francisco).

En Belén nació y está la esencia de lo que hace posible la “Civilización del Amor”. Nunca perdamos de vista esta “Estrella de Belén”, para que sea lo esencial que guía el caminar de nuestra vida. Así, nuestras manos siempre estarán tendidas ante nuestros hermanos y hermanas más frágiles y vulnerables..., y allí donde estemos, como personas o comunidades, haremos visibles pequeños o grandes espacios donde reine la civilización del Amor.

En este Tiempo de Adviento-Navidad 2020, entrénate: **Tiende tu mano ¡CONMUÉVETE!**

# Hoja de ruta del voluntariado



Tomar conciencia de que en nuestra manera de hacer, estar, acompañar, ... al prójimo herido, revelamos valores evangélicos y de esperanza, siendo **testimonio del Amor de Dios** hacia ellos.



Ser conscientes de que nuestro papel es ser **acompañantes, compañeros de camino.**



Ser reflexivo sobre **la propia acción**, a la luz del estilo propio del hacer de Cáritas.



Tratar de que las relaciones humanas que establecemos sean de calidad y calidez, **con una escucha profunda**, sin prisas, respetando ritmos y libertades.



Ser consciente de que la acción que hacemos en Cáritas no es nuestra, sino que **actuamos como representantes de la Comunidad cristiana.**



**Esforzarse en ver** y descubrir las capacidades y cualidades de las personas.



Tratar de **ayudar a las personas** haciéndolas protagonistas, procurando que participen y hagan su parte en el proceso.



**Trabajar siempre en equipo** y compartir con él cómo estamos, cómo nos va, nuestras alegrías, dificultades, fe, inquietudes...



Tomar conciencia de la **motivación** que me mantiene a continuar en Cáritas.



Tratar con respeto, educación y cercanía a las personas, **acogiendo a todas sin prejuicio.**

